

SERMONARIO

Semana Santa

Entre Amigos

17- 24 de abril 2011



AMIGOS  de
ESPERANZA

www.esperanzaweb.com



ÍNDICE:

1. JUAN Y JESÚS
2. PEDRO Y JESÚS
3. ZAQUEO Y JESÚS
4. NICODEMO Y JESÚS
5. EL LEPROSO Y JESÚS
6. LA SAMARITANA Y JESÚS
7. JAIRO Y JESÚS
8. PABLO Y JESÚS

SERMONARIO

Semana Santa

Entre Amigos

Expediente:

Temas:

Fernando Iglesias, Mosés Rivero, Manassés Queiroz e Ailton Santana

Revisión:

Jolivê Chaves

Derecho de traducción y publicación reservado:

División Sudamericana

Fotografía:

Casa Publicadora Brasileña

Diagramación y Diseño:

Victor Hugo Flores

Secretaria:

Ruth de Choque

Realización:

División Sudamericana

AMIGOS  de
ESPERANZA

www.esperanzaweb.com

1. JUAN Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su *Amigo*, se convierte en un *amigo de esperanza* y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

La Biblia registra la historia de una diversidad de personas con distintos temperamentos y con diversas habilidades. Personajes que estuvieron muy cerca de Jesús y a pesar de su manera de ser con defectos y problemas, supieron hacer de Jesús su mejor amigo y fueron transformados.

Esta semana veremos como en una vitrina la vida y las relaciones de hombres y mujeres que encontraron en Jesús un verdadero amigo. Las que, a pesar de su naturaleza pecaminosa, como vasijas de barro, se colocaron en las manos del Alfarero divino y encontraron valor a su existencia.

ILUSTRACIÓN

Hace algún tiempo se difundió una historia en Londres, Inglaterra que tuvo a todos examinando sus viejas vasijas y sartenes. En el atrio de una iglesia Británica había un jarrón sin características especiales. Nadie sabía cómo había llegado, pero había estado ahí por más años de los que cualquiera pudiera recordar. Este recipiente simple, difícil de describir, había sido puesto en una esquina, donde era usado como recipiente para los paraguas.

Un día, cuando un arqueólogo estaba saliendo del servicio matutino del domingo, recogió su paraguas del jarrón. No lo había notado antes, pero el jarrón captó inmediatamente su atención. No podía creer lo que veían sus ojos, parecía demasiado sorprendente para ser verdad, el jarrón parecía ser una vasija prehistórica, con un valor incalculable. Ahora, el antiguo contenedor de paraguas tiene asignado un lugar de honor en el renombrado Museo Británico.

DESARROLLO

Lea 1 Juan 4:19.

La historia de Jacobo y la de Juan son historias de transformación y amor porque como vasijas con defectos fueron moldeados por el Maestro y se convirtieron en hombres honorables y útiles.

Hoy conoceremos al amigo amado de Jesús llamado Juan. Para hablar de él necesitamos conocer también a su hermano Jacobo (*Santiago*), los dos presentan una historia de emociones y desafíos. Tanto Jacobo como Juan eran discípulos de Juan el Bautista. Un día, Jesús los invitó y los llamó a ser sus discípulos. “Pasando de allí un poco más adelante, vio

a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron” (*Marcos 1:19-20*).

Jacobo y Juan son hijos de Zebedeo y hay que notar que ambos siempre estaban juntos y eran inseparables. En los evangelios siempre aparece Jacobo antes que Juan. La Biblia dice que eran pescadores.

A Jacobo y Juan les pusieron un sobrenombre muy particular, como una característica extrovertida de ambos: “Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno” (*Marcos 3:17*).

Jacobo (*Santiago*) sin duda era el hermano mayor y por ende el líder. Seguramente fue de un temperamento fuerte, habrá sido un hombre determinado, fuerte, intolerante y apasionado por sus convicciones. Un ejemplo destacado acerca de la manera de ser de ambos se encuentra en *Lucas 9:51-53*: “Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén”.

Es interesante notar que los discípulos fueron por el camino y entraron en un pueblo samaritano, pero la gente no los recibió y seguramente echaron a los discípulos con piedras, insultos y palabras ásperas. Frente a esta situación los hijos del trueno se expresan de la siguiente manera:

“Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?” (*Lucas 9:54*).

Increíble pero cierto, Jacobo y Juan pedían quemar a todos. ¡Qué corazón misionero y lleno de amor! ¿Es así? Al contrario, Jesús los exhortó por estar llenos de intolerancia. Jacobo y Juan tenían mucho celo y poca sensibilidad. Jacobo era explosivo y no dejaba pasar nada. Quizá hoy, aquí mismo, algunos de nosotros tenemos ese espíritu combativo, tenaz y, muchas veces, hasta intolerante con la sociedad y con nuestros amados. Necesitamos la ayuda de alguien que modele nuestra vida

En las Escrituras también se destaca el papel de la madre de estos discípulos. Las madres, sin duda, siempre quieren lo mejor para sus hijos y harán todo lo que esté a su alcance para conseguirlo. Noten lo que dice el pasaje de la Biblia:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (*Mateo 20:20, 21*).

El pedido era claro. Parece que tenían un concepto elevado de sí mismos. Fueron ambiciosos, solicitaron honores, lo cual podría generar un problema serio de rivalidad entre los mismos discípulos y ellos no lo estaban midiendo.

Finalmente, la vida de Jacobo (*Santiago*) fue cortada por orden de Herodes conforme a lo que las Escrituras dicen en el libro de Hechos:

“En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro [...]” (*Hechos 12:1-3*).

Cuando Herodes quiso atacar a la iglesia fue primero al principal hombre, Jacobo (*Santiago*). Cristo tenía que aprovechar a este tipo de persona. Usó a Jacobo a pesar de su forma de ser. Sus labios fueron orientados hacia lo espiritual y finalmente llegó el momento de dar su vida por su Maestro. El carácter de ambos, Jacobo y Juan, fue transformado por el Maestro.

Es importante ahora destacar a Juan, hermano menor de Jacobo, quien perteneció al círculo íntimo de amigos de Jesús.

Juan significa: “Gracia [don] de Dios”; probablemente del hebreo Yôjânân o Yehôjânân “Yahweh es bondadoso [benigno]”.

Parece que Juan ingresa en la narración de los evangelios en Juan 1:35-40 como un discípulo anónimo formando parte de la multitud que escuchaba a Juan el Bautista junto al Jordán.

HECHOS SOBRESALIENTES EN LA VIDA DE JUAN

Juan y Andrés, el hermano de Simón Pedro, fueron los primeros discípulos de Juan el Bautista, en seguir a Jesús.

- Aparentemente Juan fue con Jesús a Galilea, unos pocos días más tarde, y asistió a la boda en Caná (*Juan 2:1-11*).
- De ahí en adelante estuvo asociado íntimamente con Jesús en sus labores. Con Pedro y Jacobo fue miembro del círculo íntimo de Cristo.
- Presenció la resurrección de la hija de Jairo (*Marcos 5:37*).
- Estuvo presente en la transfiguración (*Marcos 9:2*) y también en el Getsemaní (*Marcos 14:33*).
- En varias ocasiones demostró un espíritu impetuoso, como cuando reprendió a algunos que trabajaban en nombre de Cristo pero no eran discípulos formales de Jesús (*Lucas 9:49*). De esto Elena de White comenta: “Todos los discípulos tenían graves defectos cuando Jesús los llamó a su servicio. Aún Juan, quien vino a estar más íntimamente asociado con el manso y humilde Jesús, no era por naturaleza manso y sumiso. Él y su hermano eran llamados “hijos del trueno”. Aún mientras andaba con Jesús, cualquier desprecio hecho a éste despertaba su indignación y espíritu combativo. En el discípulo amado había mal genio, espíritu vengativo y de crítica. Era orgulloso y ambicionaba ocupar el primer puesto en el reino de Dios. Pero día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, contempló la ternura y

la tolerancia de Jesús, y fue oyendo sus lecciones de humildad y paciencia. Abrió su corazón a la influencia divina y llegó a ser no solamente oidor sino hacedor de las obras del Salvador. Ocultó su personalidad en Cristo y aprendió a llevar el yugo y la carga de Cristo” (*Dios nos cuida, 25 de julio, p. 216*).

- Como dijimos anteriormente, reveló egoísmo al solicitar con su hermano los lugares de honor junto a Jesús en su reino futuro, pero también demostró celo y lealtad al declararse listo para enfrentar la muerte con su Maestro (*Mateo 20:20-24; Marcos. 10:35-41*).
- Durante su relación con Jesús, Juan parece haberse entregado plenamente a la influencia suavizadora y subyugadora del Salvador, y como resultado su carácter fue transformado.
- Aparentemente, entró en un compañerismo mucho más profundo y rico con el Maestro que los demás apóstoles (*Juan 21:20*).
- En la última Cena ocupó un lugar junto a Cristo (*Juan 13:23*).
- Cuando Jesús fue arrestado en el Getsemaní, lo siguió hasta el palacio del sumo sacerdote (*donde parece que era conocido*) y más tarde al Calvario (*Juan 18:15; 19:26*).
- En la cruz, Jesús le confió a su madre María para que la cuidara con amor (*Juan 19:27*).
- Temprano el domingo de mañana, al oír que la tumba de Jesús estaba vacía, Juan y Pedro corrieron al sepulcro para investigar y llegaron a ser testigos de que Jesús realmente había resucitado por el orden en los paños mortuorios (*Juan 20:1-10*).
- Juan estuvo presente la tarde del día de la resurrección, cuando Jesús se apareció a los discípulos en el aposento alto, y también una semana más tarde (*Juan 20:19-30*).
- Formó parte del grupo que fue a pescar y a quienes Jesús se les apareció a orillas del Mar de Galilea (*Juan 21:1-7*).
- Después de la ascensión, Juan permaneció con los otros diez discípulos en el aposento alto en Jerusalén (*Hechos 1:13*) y posteriormente se unió a Pedro en las actividades misioneras en la ciudad (*Hechos 3:1*).
- A pesar de su encaramiento, ambos apóstoles testificaron valientemente de su fe en Jesús (*Hechos 4:19*). Más tarde, Juan y Pedro fueron a Samaria para ayudar a Felipe (*Hechos 8:14*).
- Posiblemente estuvo entre los “apóstoles y los ancianos que vivieron en Jerusalén” por muchos años (*Hechos 16:4*).

- La tradición sugiere que durante los últimos años de su vida Juan estuvo a cargo de las iglesias en la provincia romana de Asia Menor, con sede en Éfeso.
- Desde allí fue exiliado por Domiciano a la isla de Patmos; según la tradición Juan fue echado en una caldera de aceite hirviendo, pero al no morir fue enviado a Patmos, aunque se cree que fue liberado cuando Marco Coceyo Nerva llegó a ser emperador en el 96 d.C.
- De acuerdo con una tradición, Policarpo, Papías e Ignacio fueron discípulos de Juan. Después de su liberación, según la tradición, vivió en Éfeso y murió de vejez durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.).
- Hacia el fin de su vida, Juan escribió el Apocalipsis y también el Evangelio que lleva su nombre junto a las tres epístolas.
- Juan tiene una trascendencia muy particular porque es el único discípulo que sobrevivió a una muerte segura y es el único de los discípulos que murió de muerte natural y no como mártir a los casi 96 años de edad en la ciudad de Éfeso.

Juan es el discípulo amigo y amado de Jesús. La escritora Elena de White dice:

“Juan se distingue de los otros apóstoles como el “discípulo al cual amaba Jesús” (*Juan 21: 20*)[...] Recibió muchas pruebas de la confianza y el amor del Salvador. Juan era uno de los tres a los cuales les fue permitido presenciar la gloria de Cristo sobre el monte de la transfiguración, así como su agonía en el Getsemaní, y fue a él a quien nuestro Señor confió la custodia de su madre en aquellas últimas horas de angustia sobre la cruz” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 430).

“La naturaleza de Juan anhelaba el amor, la simpatía, el compañerismo. Se acercaba a Jesús, se sentaba a su lado, se apoyaba en su pecho. Así como una flor bebe del sol y del rocío, él se embebía de la luz y la vida divinas” (*La educación*, p. 83).

PARA DESTACAR LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

El Evangelio de Juan fue escrito aproximadamente en el año 90 d.C. Imaginen ustedes, después de tantas experiencias y desafíos en su ministerio, anuncia con veracidad a Jesús como el Dios encarnado con las siguientes palabras:

“Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (*y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre*), lleno de gracia y de verdad” (*Juan 1: 14*).

Elena de White comenta: “Sólo Cristo pudo representar a la Deidad [...] Nuestro Salvador revistió su humanidad con divinidad a fin de hacer esto. Empleó las facultades humanas, pues sólo adoptándolas podía ser

comprendido por la humanidad. Sólo la humanidad podía alcanzar a la humanidad. Vivió el carácter de Dios en el cuerpo humano que Dios le había preparado” (*Mensajes selectos, t. 1, p. 309*).

Por eso, Juan destaca la encarnación de Jesús como un tema vital de su ministerio. Notemos este otro pensamiento:

“Si hubiera venido Cristo en su forma divina, la humanidad no podría haber soportado el espectáculo. El contraste hubiera sido demasiado penoso, la gloria demasiada abrumadora. La humanidad no podría haber soportado la presencia de uno de los puros y brillantes ángeles de gloria; por lo tanto, Cristo no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles. Vino a la semejanza de los hombres (*Signs of the Times, 15-2-1899*)” (*A fin de Conocerle, 1965, p. 27*).

“Cristo ha llevado su humanidad a la eternidad. Está delante de Dios como el representante de nuestra raza. Cuando estamos revestidos del traje de bodas de su justicia nos volvemos uno con él y nos dice: “Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos” (Apoc. 4: 3). Sus santos lo contemplarán en su gloria, sin que haya ningún velo oscurecedor en medio (*Youth’s Instructor, 28-10-1897*)” (*íbid.*).

CONCLUSIÓN

La vida de Juan fue cambiada porque se torno un hombre receptivo y humilde a las enseñanzas de Jesús y reconoció a Jesús como ese Dios encarnado, el Verbo. Dios alargó su preciosa vida porque tenía un plan para él. Dios puede darnos oportunidades y hacer milagros en nuestra vida porque nos necesita.

“Juan pudo hablar del amor del Padre como no lo pudo hacer ningún otro de los discípulos. Reveló a sus semejantes lo que sentía en su propia alma, representando en su carácter los atributos de Dios [...] La belleza de la santidad que le había transformado brillaba en su rostro con resplandor semejante al de Cristo. En su adoración y amor contemplaba al Salvador hasta que la semejanza a Cristo y el compañerismo con él llegaron a ser su único deseo y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro” (*Los hechos de los Apóstoles, p. 434, 435*).

Juan fue el discípulo íntimo de Jesús, quien se convirtió en su *Amigo*, su vida y su carácter fueron transformados. Juan llegó a ser un portador de esperanza, un *amigo de esperanza*, cuya influencia y enseñanza llegaron hasta nuestros días y han traído esperanza a miles de personas.

LLAMADO

¿Quiere ser amigo de Jesús? Hoy puede comenzar en su vida una experiencia tan bella y bendecida que contagiará a otros a depender de Dios. Juan soñó con estar un día en el trono de Dios. ¿Recuerdas la petición de su madre aquel día cuando Juan y Jacobo su hermano eran testarudos y exasperados? El tiempo pasó y un día Juan en la isla de Patmos recibió visiones de Jesús, su amigo. En Apocalipsis aparece un texto tan poderoso con la promesa que Juan esperaba no solo para él, sino para la iglesia de este tiempo, *Laodicea*:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (*Apocalipsis* 3:21).

Que puedas ser hoy un gran vencedor. Dios tiene un plan para ti. Dios ha preparado un lugar en su trono para cada uno de nosotros. ¿Aceptas su invitación? Dios te bendiga.

2. PEDRO Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su *Amigo*, se convierte en un *amigo de esperanza* y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

¿Se detuvo a pensar en forma más profunda sobre su relación con Jesús?

¿Ya se sintió frustrado y perdió las esperanzas por haber hecho promesas de mejorar y no lo consiguió?

¿Tal vez hoy sufrió las consecuencias de su temperamento fuerte?

ILUSTRACIÓN

Se cuenta la historia de un joven solitario que se llamaba Arnaldo. Era de temperamento callado, aparentemente tranquilo y todos pensaban que siempre estaba conforme con todo. Nadie sabía que Arnaldo era un reloj bomba que estaba por explotar. En la iglesia, todo el mundo se encontraba con Arnaldo y él siempre ayudaba a todos, sin quejarse de nada. Pensaban que Arnaldo era un verdadero ejemplo de cristiano, en realidad, era un archivo ambulante de resentimientos secretamente guardados. Los hermanos de la iglesia se sentían a gusto con él y decían: “Arnaldo es muy bueno, no hace mal a nadie”. El tiempo fue pasando y Arnaldo estaba a punto de explotar y ya no aguantaba más todo aquel abuso, fue entonces que perdió la esperanza de ser feliz.

Un día corrió la noticia: Arnaldo desapareció. La gente quedó preocupada, había muchos que lo necesitaban, se habían acostumbrado con los préstamos del amigo “gente buena”. Era una ciudad bien pequeña, tenía unos 4.000 habitantes y el pueblo comenzó a buscarlo, pero no había ninguna señal de él. El tiempo pasó, y la ciudad continuó su ritmo, y cada uno fue aprendiendo a resolver sus problemas.

Diez años después llegó a la ciudad el nuevo pastor que cuidaría de esa congregación, además de otras de la región. La gente de la ciudad estaba muy curiosa por conocerlo y todos estaban reunidos con carteles de bienvenida. De repente, un silencio se apoderó de todos... era inevitable, el nuevo pastor era Arnaldo. Fue un gran impacto.

¿Usted quiere saber lo que sucedió? Bueno, nuestro joven amigo contrajo una úlcera y decidió buscar ayuda en otra ciudad distante. Al convivir con las nuevas personas descubrió que no conocía realmente a Jesús y que su religión era superficial. Arnaldo, con mucha fuerza de voluntad, superó sus dificultades emocionales, aprendiendo a depender de Dios y fue así que nació en su corazón una nueva esperanza. Más tarde, al graduarse en Teología, comenzó su ministerio pastoral. Y, por

fin, lo enviaron a cuidar un grupo de iglesias que quedaban en ciudades cercanas, y su ciudad natal formaba parte de ellas.

DESARROLLO

Lea conmigo Mateo 16:13-20.

¿QUIÉN ERA PEDRO?

En primer lugar, vamos a intentar comprender quién era Pedro, o Simón, como también era conocido. Su temperamento era volátil, imprevisible, de contrastes y muchas veces lo dejó en dificultades. Hermano de Andrés, hijo de Jonás, nacido en Betsaida, y vivía en Capernaum. Antes de encontrarse con Jesús era pescador, un hombre rústico y simple. Jesús lo llamó así: “Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (*Juan 1:42*).

EL ENCUENTRO CON JESÚS

Pedro fue llamado por su hermano más joven, Andrés, que afirmó con convicción: “Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)” (*Juan 1:41*). Una invitación fue suficiente, no esperó una segunda. La predicación de Juan el Bautista había colocado en su corazón la dulce esperanza de conocer al Mesías, por eso, ante esa gran oportunidad se apresuró a ir al Salvador. Jesús lo recibió con mucho amor y al mirarlo a los ojos se sintió atraído por su personalidad. Cristo, con su mente divina, recorrió la vida de Pedro desde el presente al futuro, como si pudiese observar toda una película. Lo vio con su naturaleza impulsiva y ambiciosa, lleno de confianza propia, y también, su historia de caída y arrepentimiento, sus labores y su muerte de mártir. Su perspectiva futura de un hombre transformado por su poder hizo que Jesús lo amara y lo invitara para ser su discípulo.

PEDRO SE HACE AMIGO DE JESÚS

A partir de ahí, Pedro se convirtió en uno de los discípulos más cercanos a Jesús. Su convivencia íntima con el Salvador lo condujo a vivir experiencias singulares en su vida espiritual. Pasaba casi continuamente a su lado, presenciando los milagros y oyendo las palabras. Pedro amaba mucho a Jesús, pero todavía faltaba algo en su corazón: una entrega completa. Pedro confiaba tanto en su propia capacidad de mantenerse fiel a su amistad con Jesús, y se consideraba incapaz de traicionarlo. Usted conoce la historia, horas después, traicionó a su maestro y hasta pronunció malas palabras.

JESÚS REAFIRMA SU DIVINIDAD

En el texto que leímos, Jesús estaba en un momento particular con los discípulos, yendo hacia Cesarea de Filipos, apartado de la multitud que diariamente venía a su encuentro para ser atendida. En un momento dado, Jesús se detiene y con tranquilidad pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (*Mateo 16:13*). Esa pregunta fue

simple y profunda al mismo tiempo, el Maestro deseaba llevarlos a una reflexión personal, era oportuno que ellos comprendieran su divinidad. La pregunta de Jesús suscita varias respuestas por medio de una observación externa. “Ellos dijeron: unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas” (v.14). Las personas todavía no habían entendido que Jesús era Emanuel (*Dios con nosotros*), el Mesías, el Salvador, pero sí un importante profeta para Israel.

¿Y para los discípulos? Jesús no dudó, en seguida les hizo una pregunta directamente al corazón: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (v. 15). Los discípulos callaron y quedaron mirando a Jesús. ¿Qué le gustaría oír a Jesús? Posiblemente se preguntaban a sí mismos. Fue en ese momento que Pedro, impulsado por el Espíritu Santo, realiza la más profunda y reveladora declaración: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). La verdad confesada por Pedro es el fundamento de la fe Cristiana. “Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (v.17).

No fue por medio de la sabiduría o bondad de Pedro, que él expresó esas palabras. Por sí misma la humanidad nunca podrá llegar al conocimiento de lo divino. “Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?” (*Job 11:8*). Únicamente el Espíritu de adopción nos puede revelar las cosas profundas de Dios. “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen” (*Salmo 25:14*). Sí, Jesucristo, el Dios encarnado, el Cordero que quita el pecado del mundo, el Dios Hijo, estaba siendo revelado verbalmente a sus discípulos.

El apóstol Pablo presenta a Jesucristo así: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios” (*Hebreos 1:1-6*).

JESÚS REVELA UN FUTURO DE ESPERANZA PARA SU IGLESIA

Jesús continuaba mirando con mucho amor y autoridad a sus discípulos y le dice a Pedro: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie

dijesen que él era Jesús el Cristo” (*Mateo 16:16-20*).

“La palabra Pedro significa piedra, canto rodado. Pedro no era la roca sobre la cual se fundaría la iglesia. Las puertas del infierno prevalecieron contra él cuando negó a su Señor con imprecaciones y juramentos. La iglesia fue edificada sobre Aquel contra quien las puertas del infierno no podían prevalecer” (*El deseado de todas las gentes, p. 413*).

Jesús estaba hablando a su iglesia, de la cual él mismo es la cabeza, la Piedra Angular, el fundamento y la que sería predestinada al triunfo eterno. Por lo tanto, Jesús anticipa un futuro de esperanza para su iglesia.

Esa verdad aún no debería ser comunicada a las personas, todavía era muy pronto, necesitaban de más revelaciones. Pero, en cuanto a sus discípulos, ya era el momento de más conocimiento, pues al final, la iglesia de Cristo tendría como apóstoles a aquellos hombres, excepto Judas.

LA VICTORIA DE PEDRO EN JESÚS

Mientras Jesús pendía de la cruz, Pedro probablemente estaba entre el grupo de Galilea que “estaban lejos mirando estas cosas” (*Lucas 23:49*). En I Pedro 5:1, él escribió: “[...] yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo [...]” Al principio su mente quedó confundida a causa de los sentimientos y especialmente porque había traicionado a su Maestro, aunque ya había sido perdonado. La última noche que pasaron juntos le dijo a Jesús: “Aunque todos se escandalicen, yo no” (*Marcos 14:29*). Sin embargo, a las pocas horas, él negó a Jesús. Cuando Jesús intentó lavarle los pies, el discípulo exclamó: “No me lavarás los pies jamás”. Pero Jesús insistió, y Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza” (*Juan 13:8, 9*).

Después de la resurrección de Jesús, Pedro tuvo un nuevo encuentro con su Maestro. Aunque fue restaurado en su apostolado, la honra y la autoridad que recibió de Cristo no le otorgaron supremacía sobre sus hermanos. En una entrevista delante de sus discípulos Jesús ratifica su llamado al apóstol, pero el Salvador no confió sólo a Pedro su obra de predicar del evangelio.

Pedro no deseaba ver la cruz en la obra de Cristo, pero tuvo que aprender que el Cordero de Dios, por amor al ser humano y con el propósito de salvarlo, debería entregar su carne y su sangre como ofrenda por el pecado.

Jesús enseñó a Pedro a pescar con redes más profundas, y Pedro después del pentecostés, alcanzó a miles de personas para Cristo, dando testimonio eterno de su amor.

CONCLUSIÓN

Arnaldo también era un religioso sincero así como Pedro. Con sus luchas emocionales se martirizaba intentando ayudar a las personas, pero le faltaba el amor de Cristo. Aún así, hacía de todo para obtener el favor divino por sus obras, hasta que no soportó más. Pedro también era un

religioso sincero, pero tenía muchas dificultades con su temperamento y carácter. Aunque parezca que Pedro era el otro extremo que Arnaldo, ambos necesitaban de transformación. Fue en el diario vivir con Cristo que el discípulo impulsivo fue superando sus límites y encontrando el poder transformador del Salvador. La Palabra nos garantiza: “Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre” (1 Samuel 10:6). Solamente el Espíritu Santo puede operar el milagro que todos nosotros necesitamos.

Al final de su vida, después de haber ejercido su apostolado, Pedro habiendo sido sentenciado a muerte de cruz por causa del evangelio que predicaba, pidió ser crucificado de cabeza para abajo. Se sentía indigno de morir como su Maestro. ¡Estaba dispuesto a vivir y a morir como un mártir de la esperanza!

LLAMADO

¿Desea ser un gran amigo de Jesús así como Pedro?

¿Si Jesús pudo transformar el carácter de Pedro, podrá transformar el suyo también? Claro que sí. Todos podemos tener esperanza en Cristo Jesús.

Muchas veces Pedro quedó desanimado, sin esperanza, pero cuando Jesús se aproximaba a él, su corazón se llenaba de nuevo ánimo, fe y coraje.

Usted puede responder a la invitación de Jesús como Pedro: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red” (Lucas 5:5). Pudo haberse esforzado mucho y no haber conseguido la victoria necesaria, pero Jesús llama a su corazón para que camine ahora con él.

Pedro cayó a los pies del Salvador, exclamando: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8). Además se asió a los pies de Jesús, sintiendo que no se podía separar de él. El Salvador le respondió: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (Lucas 5:10).

Jesús fue un *Amigo* para Pedro y el impacto de esto fue tan grande que él se convirtió en uno de los principales apóstoles del Maestro. Pedro también se convirtió en un *amigo de esperanza* para millones de personas que recibieron la influencia de su predicación y apostolado.

Dígale a Jesús: Señor, permito que ahora operes en mi corazón toda la obra de transformación necesaria. Deseo formar parte de tus planes, realiza solo tu voluntad en mi vida. Amén.

3. ZAQUEO Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su *Amigo*, se convierte en un *amigo de esperanza* y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN ILUSTRACIÓN

Imagine que un día está participando de la fiesta patria de tu país y cerca de donde se encuentra, está el primer mandatario participando del acto. Sin duda estar cerca de esta autoridad, al margen de su ideología, debe causar cierta emoción. Más aún cuando siente que fija sus ojos en usted, mientras la comitiva avanza.

Lo sorprendente de este momento es que se abre paso rompiendo el protocolo, mientras muchas otras personas lo saludan, y entre los cientos de personas, lo llama por su nombre y le dice: “*Hola amigo, me da gusto conocerlo y saludarlo. Hoy tengo una importante reunión, pero antes me gustaría pasar unos momentos en su casa, para darle una buena noticia. Hay un vehículo esperando por nosotros. ¿Vamos?*”

¿Cómo reaccionaría? ¿Qué pensaría al respecto? Quizá le preguntaría: ¿Quién soy yo para que el presidente, se haya fijado en mí y sobre todo me visite en mi casa?

Sin duda se haría otra pregunta: ¿Mi casa es digna de recibirlo? ¿Qué puedo hacer para no perder esta oportunidad?

DESARROLLO

Lea Lucas 19:10

La historia sagrada narra una emocionante historia ocurrida en Jericó, una de las ciudades importantes del valle de Jordán situada a unos 27 km de Jerusalén. Ciudad comercial y fronteriza. Jericó era conocida como la ciudad de las palmeras por tener un clima tropical. Allí vivía un hombre del todo especial: Zaqueo. La Biblia dice: “*Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús [...]*” (Lucas 19:2 y 3).

¿Quién era Zaqueo? Del griego Zakjáios, que deriva del hebreo Zakkai, y significa “puro”. Era recaudador de impuestos, en otras palabras podríamos decir hoy, que Zaqueo era el director de recaudación de impuestos de la región, y que como tal, estaba encargado de recaudar los impuestos y los derechos aduaneros en la importante ciudad fronteriza de Jericó.

Para lograr una mejor reputación, dejó el judaísmo y adoptó el pensamiento romano, convirtiéndose en un empleado de Roma. Por lo tanto, fue desleal a su nación, trabajando para el opresor corrupto que maltrataba a su propio pueblo.

La influencia del ambiente con quienes trabajaba hacía que su forma de ser tosca, orgullosa y mal humorada y por ello era odiado por sus compatriotas. Era un hombre de sangre fría, sin escrúpulos, a quien le gustaba alcanzar sus objetivos a costa de la fuerza. Su popularidad era conocida y logró convertirse en un hombre exigente y rico.

Sin embargo, no era feliz. Tenía dinero, estatus y “reputación”, aunque muy cuestionada. Pero con una marcada frustración e inseguridad.

Algunos comentadores dicen que es posible que Zaqueo, por algún tiempo, había estado sintiendo deseos de ver a Jesús, de saber quién era esa persona tan renombrada.

El comienzo del ministerio de Juan el Bautista se había desarrollado en Betábara o “Betania, al otro lado del Jordán”, probablemente no lejos de Jericó. Zaqueo había sido uno de los muchos que habían ido a oír su predicación.

“Zaqueo había oído hablar antes de Jesús y comenzó entonces su obra de confesión y restitución. Sentía un intenso anhelo de tener la oportunidad de ver a Jesús y de aprender del Maestro más perfectamente el camino de la vida” (*El deseado de todas las gentes*, p. 507-508).

LUCHAR CON LA CRISIS EXISTENCIAL

Cuando nos sentimos lejos y tristes, cuando nuestras expectativas acerca de la vida parecen desaparecer, cuando intentamos hacer las cosas bien, pero nos salen mal, cuando buscamos desesperadamente la paz para nuestra conciencia, entonces surge una pregunta: ¿Cómo alcanzar la paz? ¿Cómo experimentar el perdón?

Con seguridad el deseo de Zaqueo fue ver a Jesús, la causa principal del encuentro de nuevas bendiciones. En su corazón surgió el deseo de acercarse a Jesús. Pero esto era casi imposible, a causa de la gran multitud que lo seguía. Sin embargo el deseo estaba en su corazón, necesitaba un cambio, esperanza y sanidad para sus pecados.

En esos días se había escuchado el anuncio: ¡El Cristo, el Mesías, el Salvador del mundo estará en nuestra ciudad! ¡Era el grito que sonaba una y otra vez en su corazón!

Ver a Jesús significaba escuchar su apacible voz, sentir su presencia llenando los vacíos de su vida de pecador. El sabía que había hecho infeliz a muchas personas y que las había tratado con impiedad y humillación. ¡Esta era la oportunidad esperada!

Cuando nos sentimos chasqueados por la vida, miserables y sin un objetivo, necesitamos que nazca en el corazón, el deseo por ver a Jesús. Verlo a través de su Palabra, percibirlo a través de su Espíritu, hablando a nuestro corazón.

Podemos ser transformados porque antes que nosotros lo veamos, el nos vio primero.

Elena de White dice lo siguiente: “El principal de los publicanos’, Zaqueo, era judío, pero detestado por sus compatriotas. Su posición y fortuna eran el premio de una profesión que ellos aborrecen y a la cual consideraban como sinónimo de injusticia y extorsión. Sin embargo, el

acaudalado funcionario de aduana no era del todo el endurecido hombre de mundo que parecía ser. Bajo su apariencia de mundanalidad y orgullo, había un corazón susceptible a las influencias divinas. Zaqueo había oído hablar de Jesús [...] En este jefe de los publicanos se había despertado un anhelo de vivir una vida mejor [...] Sintió que era pecador a la vista de Dios. Sin embargo, lo que había oído tocante a Jesús encendía la esperanza en su corazón. El arrepentimiento, la reforma de la vida, eran posibles aun para él [...] Zaqueo comenzó inmediatamente a seguir la convicción que se había apoderado de él y a hacer restitución a quienes había perjudicado” (*El deseado de todas las gentes*, p. 606-608).

Zaqueo deseaba ver a Jesús, pero no podía a causa de la multitud y su estatura. ¿Era realmente su estatura un impedimento para ver a Jesús? ¿Sentimos que tenemos limitaciones físicas que nos impiden acercarnos a la Salvación?

ILUSTRACIÓN

Me llama la atención la historia de un irlandés Jason Smyth, deficiente visual con apenas diez por ciento de visión periférica. Este joven de 23 años se ha convertido en el primer atleta paraolímpico que compite en los campeonatos de Europa y además se clasificó para las semifinales al obtener el cuarto puesto en la quinta serie con 10.43 segundos. Cuando tenía ocho años, Smyth empezó a desarrollar la enfermedad de Stargardt, una alteración genética que produce una reducción progresiva de la visión. Ahora, Jason se propone competir también en los Juegos Olímpicos de Londres 2012. “Creer que puedes hacerlo es tener ganada la mitad de la batalla”, declaró el irlandés antes de competir.

LA ACTITUD HACE LA DIFERENCIA

Al recordar la historia de Zaqueo, vemos que la actitud de este personaje fue determinante para el éxito.

Para poder ver a Jesús, Zaqueo tuvo que hacer algunas cosas:

1. Reconocimiento: Zaqueo reconoció que era un pecador y que necesitaba de un Salvador.
2. Actitud: Tomó la decisión de ver a Jesús.
3. Acción: Elaboró un plan para ver a Jesús

Recursos: Utilizó lo que tenía a su alcance: “Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí” (*Lucas 19:4*).

Zaqueo sabía por dónde pasaría Jesús y tuvo la brillante idea de subir a un árbol, al sicómoro. La madera del sicómoro, es de alta densidad, se usaba para la construcción de los féretros de los faraones de Egipto. En aquel árbol frondoso y de gran envergadura que en cierta manera tenía un significado de muerte, Zaqueo comenzó a vivir una nueva experiencia milagrosa.

Entre las ramas del sicómoro, se fueron rasgando su orgullo, su soberbia, así como sus ropas finas. ¿Ya se imaginó ver a uno de los hombres más importantes de la ciudad trepar un árbol?

“Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (*Lucas 19:5*).

Imagino que los pasos de Jesús no eran muy apresurados, así que Zaqueo tuvo tiempo para subir a aquel frondoso árbol. Con seguridad este hecho no paso desapercibido ante los ojos de las personas, que seguramente, se burlaban de él.

“No sean avergonzados por mi causa los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel” (*Salmo 69:6*).

El encuentro con Cristo

Y es allí, que ocurre el milagro, mientras Zaqueo, confundido entre las ramas del sicómoro, busca con sus ojos en medio de la multitud... y se encuentra con los ojos de Jesús.

El Creador del Cielo y la Tierra, elevó sus ojos para ‘salvar’ a un hombre que se sentía miserable.

La Palabra de Dios tiene 1.189 capítulos y 31.100 versículos desde Génesis hasta Apocalipsis y en toda la Palabra, sólo se menciona que Jesús elevó su mirada por Zaqueo.

¿Ya imaginó, cuál habrá sido la emoción que sintió Zaqueo al escuchar las palabras: Date prisa que voy a tu casa? La Biblia dice que “entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso” (*Lucas 19: 6*).

“Recibir” no es “abrir una puerta”. En Lucas 7: 44 al 46 Jesús le reprocha a un fariseo llamado Simón: Entré a tu casa, y no me diste agua para mis pies. No me diste un beso, no ungieste mi cabeza con aceite. Porque esto es lo que se debe hacer al “recibir” a alguien en su casa.

Y es lo que Zaqueo realizó, pues el Señor no solo entró en su casa sino que posó en ella.

¡Qué momento emocionante habrá sido aquel! ¡La presencia del Médico del alma, sanando la enfermedad del corazón! ¡El diálogo de alguien sin esperanza con el Dador de la verdadera esperanza!

Pero no todo fue “color de rosas”. Cuando nos encontramos con Jesús y lo aceptamos como Salvador, al contrario de lo que podamos pensar, es cuando empiezan las dificultades.

El registro Bíblico lo dice así: “Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador” (*Lucas 19:7*).

¿Pero, qué valor pueden tener esos problemas, cuando experimentamos la paz, el perdón y la esperanza que sólo Jesús puede dar al corazón? Ninguna dificultad que se presente será un obstáculo para quien recibe la salvación. Son sólo peldaños a subir en la escalera de la salvación.

CONCLUSIÓN

Permita que la voz de Dios, sea la que se escuche por encima de todas las otras voces, y así estará más unido a quien lo creó, lo sustenta y le

promete la vida eterna.

Ese día en la ciudad de Jericó Zaqueo escuchó la voz de Jesús por encima del ruido de la multitud. Y en ese momento Zaqueo, el hombre bajito, llegó a ser el más grande de toda la ciudad.

La Biblia menciona que se puso de pie emocionado y agradecido, con la esperanza que tanto había deseado: “Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8).

Ese día Zaqueo tomó una decisión pública: aceptó a Jesús como Salvador, y también mostró el deseo de rehacer su vida, y restituir los daños cometidos. Fue un acto público, lleno de valor.

Cuando Jesús habita en nuestra vida, es imposible no expresarlo públicamente. Es por eso que hoy lo invito a aceptar a Jesús como su amigo y salvador. Lo invito a que se ponga en pie, y exprese ese sentir delante de Jesús.

Aquel día fue, sin duda, el día más feliz para Zaqueo. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Zaqueo fue elogiado y motivado por Jesús para vivir, a partir de ese momento, una vida de servicio.

“Hay quienes han tenido muy escasas oportunidades, y han transitado por los caminos del error porque no conocían ningún camino mejor, a los cuales les llegarán los rayos de la luz. Como vinieron a Zaqueo las palabras de Cristo: ‘Hoy es necesario que pose en tu casa’, así vendrá a ellos la palabra; y se descubrirá que aquellos a quienes se suponía pecadores endurecidos tienen un corazón tan tierno como el de un niño porque Cristo se ha dignado tenerlos en cuenta. Muchos se volverán de los más groseros errores y pecados, y tomarán el lugar de otros que han tenido oportunidades y privilegios pero que no los han apreciado. Serán considerados los elegidos de Dios, escogidos y preciosos; y cuando Cristo venga en su reino, estarán junto a su trono” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 220).

Jesús entró en la casa de Zaqueo y habitó en su corazón, convirtiéndose en su *Amigo*. Con el cambio de actitud de Zaqueo se convirtió en un *amigo de esperanza*, influenciando a otros para la salvación.

¿Quiere ser amigo de Jesús? ¿Quiere aceptar su perdón y ser bendecido? ¿Quiere hoy ponerse de pie en el árbol donde se encuentra para unir su mirada a la de Jesús? El está levantando su mirada, hacia su árbol de prejuicios, de amargura y desaliento, ¿desea encontrarse con los ojos de Jesús?

Si acepta esta invitación, al igual que Zaqueo, podrá escuchar la dulce voz de Jesús decir: “Hoy ha venido la salvación a su casa”

¡Dios lo bendiga ricamente! Conviértase en un *¡amigo de esperanza!*
¡Amén!

4. NICODEMO Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su *Amigo*, se convierte en un *amigo de esperanza* y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez vio a alguien confundido y avergonzado por tener que asumir delante de sus amigos o parientes que decidió ser cristiano? ¿Será que esto le sucedió a usted? Deseó ir un poco más lejos.

Por casualidad, ¿eso le está sucediendo ahora?

ILUSTRACIÓN

Francisco era un hombre muy conocido en esa pequeña ciudad, desde su infancia bromeaba mucho. Era muy juguetón, chacotero, nadie lo tomaba en serio y, con un agravante, le gustaba una mentirita para impresionar. Pero en verdad, era una persona triste, en su corazón sentía que algo no estaba bien e intentaba disfrazar este sentimiento al sonreír y bromear con las personas. A casi todos le gustaba oír sus historias increíbles en las que él siempre salía bien. Claro, nadie las creía, ni los niños, pero asimismo les gustaba escucharlas porque era divertido.

Un lindo día, Francisco tuvo un sueño que comenzó a cambiar su vida. Fue así: Había un paisaje muy bonito, con valles, montañas y un camino en el centro. De lejos, alguien gritaba: “Este camino es para quien ama la verdad, venga, venga”. Francisco despertó asustado y comenzó a pensar acerca de esa frase: “Para quien ama la verdad”. Los días pasaron y la frase no salía de su mente. Parecía ser una invitación, Dios estaba triste, pero al mismo tiempo estaba demostrando su amor y perdón. Sintió que había esperanza para él. Sí, muchas ideas divinas estaban llenando su mente, y se sentía cada vez más arrepentido.

Fue así que Francisco decidió cambiar de vida, pero ahora, el gran desafío era convencer a las personas de que él era un nuevo hombre comprometido con la verdad.

DESARROLLO

Lea conmigo Juan 3:1-10

¿QUIÉN ERA NICODEMO?

Intente imaginar ahora la figura de Nicodemo. Un hombre de gran influencia en la nación judía, era miembro honrado del consejo nacional. Recibió una educación de alto rango, era muy inteligente y con talentos, una persona que hacía la diferencia. Nicodemo no era un mentiroso juguetón al que le gustaba contar historias inventadas, por el contrario, sus palabras naturalmente tenían el peso de una buena influencia sobre

todos los que tenían contacto con él.

¿Usted ama la verdad? ¿Desea que la verdad cambie su vida? ¿Se considera una persona respetada?

NACE UNA ESPERANZA EN EL CORAZÓN DE NICODEMO

Jesús había enseñado cosas no comunes, muy sabias y, al mismo tiempo, intrigantes, y todo eso despertó la mente de los intelectuales religiosos e inclusive la del propio Nicodemo. Sin embargo, algo lo preocupaba, Jesús era un humilde Nazareno, y ¿cómo él, un destacado miembro de alta sociedad, podría sentirse atraído por alguien tan simple? Pero las lecciones que salían de los labios de Jesús lo habían impresionado mucho y encendía una cierta esperanza. Con todo eso, su voluntad de entrevistarle personalmente crecía más y más, porque deseaba preguntarle acerca de esas verdades intrigantes.

LA AUTORIDAD DE CRISTO

Aquellas escenas de la purificación del templo no salían de su cabeza. La autoridad de Jesús lo impresionaba mucho, solo podía venir de Dios, concluía con lucidez. Nicodemo seguía recordando la cara de sus colegas que expresaban susto y pavor, cuando miraban a Jesús mientras expulsaba del templo a los mercaderes. Los que pretendían ser hijos de Abrahán huían, porque no podían soportar la gloria de Dios que se manifestaba en él. Aquellos líderes religiosos tenían el templo como un fin en sí mismo, y por eso, cuidaban con esmero de la apariencia y descuidaban la santidad del corazón. Exigían el cumplimiento de la ley en perjuicio de su espíritu. Toda aquella apariencia de piedad escondía sus valores reales, y Nicodemo sabía de todo eso.

CRECÍA EL ODIOS CONTRA CRISTO

Los líderes judíos estaban con mucha rabia, sentían que habían sido humillados por un galileo oscuro, extraño y muy osado. Alguien tenía que tomar alguna iniciativa para impedirlo, pero no todos concordaban con eso. Decían: “Es probable que sea un profeta de Dios y si realmente fuera un enviado del Señor y nosotros se lo impedimos, sufriremos el castigo divino por la desobediencia”. Ellos sabían que estaban bajo el yugo romano por causa de la resistencia de sus padres a los profetas de Dios. En un concilio del Sanedrín Nicodemo llegó a aconsejar cautela y moderación en cuanto a alguna iniciativa de interrumpir el ministerio de Jesús. Así, los líderes quedaban atados sin poder tomar medidas abiertas contra Cristo.

EL ENCUENTRO SECRETO CON CRISTO

No soportando más su curiosidad, y convencido que se trataba de una persona muy especial, decide ir a su encuentro. Nicodemo, con mucha cautela, eligió un horario en el que su imagen pudiese quedar preservada. El poder de Jesús lo atraía, pero se sentía extraño, incómodo y tímido.

Sería muy humillante para un príncipe judío ser visto personalmente con un maestro como Jesús y, si llegaba al conocimiento del Sanedrín, comprometería su prestigio. Ser despreciado por sus pares sería algo terrible, pero con mucho cuidado la entrevista podría realizarse. Su comportamiento demostraba claramente su incredulidad.

Jesús estaba en el Monte de los Olivos, en su retiro de oración, en esa noche silenciosa. Sería su gran oportunidad para un encuentro secreto, entonces, fue a su encuentro.

Nicodemo era un hombre culto, conocía las profecías y las examinaba, evaluando todas las revelaciones sobre el Mesías. Mediante el estudio su convicción se fortalecía gradualmente. En su mente habían quedado muchas escenas de milagros, curaciones, liberaciones y santidades. Definitivamente Jesús de Nazaret era un enviado de Dios.

Finalmente, Nicodemo estaba delante de Jesucristo. Y sin muchas vueltas le preguntó: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2).

Nicodemo estaba acostumbrado a las juntas políticas y deseaba por medio de elogios conquistar la simpatía de Jesús. Estaba preparando estratégicamente el terreno para la entrevista que pretendía. En realidad, Jesús podía ver que estaba frente a él alguien con dificultades para creer en su divinidad, porque para él, era solo un maestro enviado por Dios. Jesús respondió: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

Jesús no perdió tiempo, fue tan directo al punto que Nicodemo quedó desarmado e inmediatamente su alma fue golpeada. El Maestro estaba colocando delante de él los principios fundamentales de la vedad. Un llamado fuerte salía del corazón de Cristo: “No necesitas conocimiento teórico tanto como regeneración espiritual. No necesitas que se satisfaga tu curiosidad, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una vida nueva de lo alto, antes de poder apreciar las cosas celestiales. Hasta que se realice este cambio, haciendo nuevas todas las cosas, no producirá ningún bien salvador para ti el discutir conmigo mi autoridad o mi misión.” (*El deseado de todas las gentes*, p. 171).

EL LLAMADO PARA EL BAUTISMO

Ese tema del nuevo nacimiento, demostrando públicamente por medio de la inmersión en las aguas, de ahí el término bautismo que viene del griego “baptizo”, que significa “sumergir”, ya era familiar para Nicodemo, exactamente porque él ya había oído la predicación de Juan el Bautista. Aquella voz que sonaba en el desierto anunciando el ministerio del Mesías, ese que bautizaría con el Espíritu Santo. La figura del nuevo nacimiento era muy familiar, los nuevos conversos eran considerados recién nacidos y por eso debería saber que Jesús no estaba hablando de manera literal. Y otra cosa, Nicodemo sabía que los líderes judíos vivían de manera hipócrita y carecían de una conversión profunda, eran duros de corazón. Él esperaba ansiosamente al Mesías para que aquél estado

de cosas pudiera cambiar. Pero no contaba que tendría que comenzar por su propio reavivamiento, creía no necesitar de ningún cambio. El llamado lo irritó, su orgullo de fariseo comenzó a luchar contra su sincero deseo de buscar la verdad, no se sentía respetado por su posición de príncipe de Israel.

¿Se recuerda de Francisco, de nuestra historia? A pesar de ser muy diferente de un fariseo, era un tipo de Nicodemo en un detalle: había un orgullo que debía ser quebrado, lo que representaría para ambos grandes renunciaciones y cambios. Sin embargo, los dos fueron confrontados con la verdad.

La invitación de Cristo fue desconcertante y requería mucha humildad de su parte. Pues, como fariseo estricto, se orgullecía de sus buenas obras al ser tan generoso con las personas y con el mantenimiento del templo. En su corazón acariciaba la seguridad de sus propios méritos, así estaría bien recomendado delante de Dios. Su nueva experiencia exigiría renunciaciones graves que lo asustaban y resultaría en aparentes perjuicios humanos. Estaba muy perplejo delante de un reino demasiado puro para él en su estado actual. ¡Qué decisión difícil!

Con ironía el fariseo le respondió a Cristo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (*Juan 3:4*). Observe cómo el hombre natural siente dificultades de responder favorablemente a las cosas espirituales. Con todo, Jesús no entró en el juego de una contra argumentación. Jesús solo acentuó la verdad con más firmeza: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (*Juan 3:5*).

“Nicodemo sabía que Cristo se refería aquí al agua del bautismo y a la renovación del corazón por el Espíritu de Dios. Estaba convencido de que se hallaba en presencia de Aquel cuya venida había predicho Juan el Bautista” (*ibid.*).

Jesús no dio espacio y continuó: Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (*Juan 3:6*).

En Jeremías 17:9 encontramos: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (*Romanos 8:7*). “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (*Mateo 15:19*).

“La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo” (*ibid.*, 172).

Jesús ilustra lo que deseaba decir: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (*Juan 3:8*).

No podemos ver el viento, pero podemos sentirlo y ver sus efectos. No podemos decir que el viento no existe porque no podemos verlo, porque sus resultados son incuestionables. El Espíritu Santo es así. Su movimiento provoca grandes cambios que no pueden ser explicados. El Espíritu es un agente divino que está al servicio de Jesús y actúa con mucha fuerza para la salvación. Nadie puede ir a Cristo sin ayuda, todos somos ciegos y sordos y no podemos encontrarlo, solamente Dios Espíritu Santo puede realizar la sagrada tarea de conducirnos al Salvador. El mismo Jesús explicó: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (*Juan 16:13*).

La conversión de una persona es un proceso diario y largo. Cuando nos encontramos con Jesús y decidimos aceptarlo, inmediatamente se inicia un proceso que durará durante toda la vida. Todos los días al despertar necesitamos de nuevo el bautismo del Espíritu Santo para la renovación de nuestra entrega a Jesucristo. Es en la oración donde podemos encontrar una relación íntima con Dios, y con la lectura y meditación de su Palabra, donde recibiremos todas las orientaciones para una vida de esperanza y felicidad.

El bautismo del agua debe ser único y realizado públicamente, pero el bautismo del Espíritu Santo, que puede ocurrir junto con el bautismo del agua, debe ser renovado diariamente, para que el nuevo hijo de Dios tenga lucidez espiritual, habilidad para dar testimonio e intimidad en su relación con Jesús.

El apóstol Pablo afirma: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (*Romanos 6:3,4*). El mismo Jesús ya había dado el ejemplo: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (*Mateo 3:13-15*).

El bautismo también celebra la felicidad presente en Cristo. Con el Espíritu también recibimos “el fruto del Espíritu”, el “amor”, que llena la vida con “gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (*Gálatas 5:22,23*).

CONCLUSIÓN

Nicodemo había estudiado todas las profecías referentes al Mesías. Él lo deseaba y lo esperaba con sinceridad, pero durante su estudio estaba con el espíritu oscurecido. Ahora, delante de Jesús, comenzaba

a comprender verdades fundamentales sobre el Plan de la Redención. Percibía que la más rígida obediencia no podría habilitarlo a entrar en el reino de los cielos. En la presencia de los hombres se sentía digno, pero en la presencia de Jesús percibía que su corazón necesitaba santidad.

Jesús presenta el camino de otra manera: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (*Juan 3:14,15*). Ante el conocido símbolo de la serpiente levantada, Jesús ilustró su papel de salvador. Cuando Moisés levantó la serpiente de metal, los hijos de Israel enfermos, que la contemplaban, recibían la cura. Así, cuando Jesús sería levantado traería la cura eterna para el pecado, a todos los que lo aceptaran. Claro que ella no poseía ningún poder para ayudarlos, sólo era un símbolo de Cristo. “Dios deseaba enseñarles que no tenía más valor que la serpiente de bronce. Debía dirigir su atención al Salvador. Ya fuese para curar sus heridas, o perdonar sus pecados, no podían hacer nada por sí mismos, sino manifestar su fe en el don de Dios. Habían de mirar y vivir” (*ibíd.*, 174). Cuando Jesús fue alzado en la cruz, Nicodemo recordó el símbolo de la serpiente de metal y pudo contemplar personalmente el sacrificio del Hijo de Dios.

Jesús se convirtió en un Amigo para Nicodemo. Desde el momento en que contempló al Salvador en la cruz, comprendió sus palabras: “el que no naciere de nuevo”. A partir de ese momento, Nicodemo se convirtió en uno de los más fieles discípulos del Maestro y dedicó todo lo que poseía para llevar las buenas nuevas de Esperanza al mundo. Él se convirtió personalmente en un amigo de esperanza.

LLAMADO

Mire su corazón con humildad y sinceridad, ¿usted no sería un tipo de Nicodemo en este momento?

Cristo le hace hoy una invitación a usted y a mí también. Él no desea presentar pruebas científicas o intelectuales para que alguien acepte el sacrificio. Aceptar a Jesús es simple. La Palabra de Dios nos dice: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (*Romanos 6:23*). Sí, la salvación es gratuita. Jesucristo es nuestra esperanza.

Jesús mismo nos presenta también hoy su plan: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (*Juan 3:16*).

Termino con una última invitación de Jesús: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (*Marcos 16:16*).

Así como Jesús cambió la vida de Francisco y Nicodemo, también desea cambiar su vida y la mía.

Acepte ahora la invitación suave de Jesús a su corazón, y dígame: te acepto como mi único Salvador, perdona mis pecados y sálvame para tu honra y gloria. Amén.

5. EL LEPROSO Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su Amigos, se convierte en un amigo de esperanza y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

¿Lepra hoy?

Lepra. La Organización Mundial de la Salud mencionó a Brasil, Madagascar, Mozambique, Tanzania y Nepal como los países que tienen el 90% de los casos de lepra del mundo. La lepra es tal vez “la enfermedad más antigua” de la que se tiene conocimiento que afecta a la humanidad. Hay referencias que por lo menos se conocía hace 4000 años² y los primeros registros escritos, encontrados en Egipto, datan de 1350 a.C.³

En el Brasil, de acuerdo con el decreto federal 6.168, de 24 de julio de 2007, los pacientes internados obligatoriamente y aislados en hospitales colonias de todo el país, costumbre que duró hasta el año 1986, tienen derecho a una pensión vitalicia mensual por el valor de R\$ 750,00. Se estima que en el Brasil existen hoy aproximadamente 200.000 leproso, o sea un promedio de 1 leproso por cada 10.000 habitantes¹ y cada hora surgen 75 nuevos casos de lepra en el mundo.

Uno de los primeros efectos de la lepra es la pérdida de la sensación térmica, o sea, la incapacidad de diferenciar entre lo frío y lo caliente, en el lugar afectado. Si no es tratada, la evolución de la enfermedad puede llegar al punto de que la persona contaminada quede insensible al dolor en los lugares afectados.

En el Brasil el término lepra fue substituido por Hanseniasis, para evitar la discriminación que sufrían los pacientes.

Tratamiento: Hoy la lepra se trata con antibióticos. La Organización Mundial de la Salud recomienda desde 1981 una poliquimioterapia compuesta de tres medicamentos: la dapsona, la rifampicina y la clofacimina. Esta asociación destruye el agente patógeno y cura al paciente. El tiempo de tratamiento oscila entre 6 y 24 meses, de acuerdo con la gravedad de la enfermedad.

Hoy la lepra tiene cura, y el portador de la enfermedad tiene derecho hasta de recibir un ingreso mensual, pero en el tiempo de Cristo la situación era mucho más compleja.

No hace tanto tiempo que la humanidad descubrió que el simple hecho de que las parteras se laven las manos, y los médicos se corten las uñas y se afeiten, puede salvar la vida de una madre. Ahora imagine lo que era vivir hace dos mil años atrás.

¹ <http://www.dahwmt.org.br/?p=arquivo&id=111> - Asociación de Atención al Hanseniano

DESARROLLO

Lea Marcos 1:40

DIAGNOSTICANDO LA LEPROA

¿Puede imaginar el mundo sin antibióticos? ¿Sin vacunas? ¿Sin un plan médico? En pleno siglo 21 todavía existe el problema de la contaminación hospitalaria.

En el tiempo de Cristo, si alguien sentía un simple eccema ya era motivo de preocupación. Si era hombre, era motivo suficiente para impedirle entrar al templo, debería esperar del lado de afuera hasta que el sacerdote lo examine, el líder religioso ya sabía de qué se trataba: sospecha de lepra.

En un tiempo sin exámenes de laboratorio, lo seguro era aguardar por siete días, y la persona volvía a su casa. Su esposa, sus hijos, ya estaban tensos. Era necesario actuar con mucha prudencia, mejor no correr riesgos. Podía ser rico o pobre, ya comenzaba a ser discriminado: platos separados, ropas, cama y al final de una semana volvía para que el sacerdote lo examinara nuevamente.

Ninguna enfermedad tenía esa atención, y ante la duda, si todavía no se tenía la seguridad, era prudente esperar otros siete días.

La Biblia tiene dos capítulos con la lepra como tema central. En Levíticos 13, hay 59 versículos sólo para orientar cómo proceder al “constatar” si era lepra o no. Y Levítico 14 tiene 57 versículos explicando como “tratar” al paciente con lepra.

UN SÍMBOLO DE PECADO

De todas las enfermedades conocidas en Oriente, la lepra era la más temida. Su carácter incurable y contagioso y el terrible efecto sobre las víctimas, producía temor. Entre los judíos, era considerada un juicio sobre el pecado, y por eso la llamaban “el azote”, “el dedo de Dios”. Y hasta había base bíblica para eso: María, hermana de Moisés criticó el liderazgo de Moisés y quedó inmediatamente leprosa (*Números 12:10*). Giezi por haber mentido y cobrado por un milagro recibió la lepra que Dios había quitado de Naamán (*2 Reyes 5:27*), por lo tanto, la lepra era reconocida como símbolo de pecado.

La ley ritual declaraba inmundo al leproso y todo lo que tocaba quedaba inmundo, hasta el aire era contaminado por su aliento. Era aislado de la congregación de Israel, y condenado a convivir únicamente con otros leprosos, fuera de las ciudades, dentro de cavernas.

La ley era inflexible en sus exigencias. Los propios reyes y principales no estaban exentos. Un rey atacado de esa terrible molestia tenía que renunciar al cetro y huir de la sociedad.

Separado de amigos y parientes, el leproso debía sufrir las consecuencias de su enfermedad. Se lo obligaba a publicar la propia desgracia, a rasgar sus vestidos, a hacer sonar la alarma, advirtiendo a todos que salgan de su presencia contaminadora. El grito “impuro,

impuro” soltado en tonos de lamento por el pobre exiliado, era una señal oída con temor y aversión.

SU ÚNICA ESPERANZA

En la región del ministerio de Cristo había muchos de esos sufrientes y los milagros de Jesús hacían brotar la esperanza cada vez más fuerte en el corazón del leproso. Pero desde los días del profeta Eliseo nunca se oyó hablar de la cura de una persona atacada de esa enfermedad.

Sin embargo, el leproso no se conformó con soñar, con la esperanza vino la fe, y comenzó a buscar a Jesús. No demoró mucho en encontrarlo, y entonces surgió otro problema: ¿cómo acercarse a Jesús?

Excluido, discriminado, expulsado, marginado, ¿será que Jesús iba a parar para atender a una persona, que según se creía, estaba sufriendo el juicio de Dios?

Aquel hombre comenzó a seguir a Jesús de lejos, vio cómo Jesús trataba a los pobres, las viudas, los publicanos, las personas de moral dudosa, las prostitutas. Todos se acercaban a él y eran aceptados. Nadie que acudía a Jesús por ayuda, era rechazado.

Después que el Señor Jesús hubo predicado el memorable Sermón del Monte, cuando la multitud descendía de la montaña, el leproso decidió buscar al Salvador. Aunque no le era permitido andar en las ciudades, tal vez podría cruzarse en su camino buscando un atajo por las montañas o encontrarlo mientras enseñaba fuera de las ciudades. Las dificultades eran grandes, pero esa era su única esperanza.

El primer obstáculo era la multitud: grandes multitudes lo seguían por donde él iba. Incluso hoy Jesús atrae a las multitudes, basta ver cómo las iglesias están llenas. La multitud, o sea gran parte de las personas, disfrutaba estar cerca de Jesús. Jesús siempre tuvo muchos admiradores, algunos seguidores y pocos discípulos.

El leproso se arriesgó a ir más allá de los límites de la multitud. Fue hasta Cristo, le adoró, le confesó su incapacidad, y se arriesgó, tuvo el valor de ser diferente a la mayoría.

Cuando apareció el leproso, la multitud huyó, los seguidores se alejaron, los discípulos quedaron. Los discípulos vieron el milagro, sin embargo, el leproso experimentó el milagro.

Los que se atreven a llegar hasta Jesús como el leproso, reciben lo que buscan. Experimentan algo mucho mejor que la multitud, mucho mejor que los seguidores y que los mismos discípulos, reciben el perdón, la transformación.

Aún hoy podemos ver en medio de la multitud los mismos tipos de personas: curiosos, seguidores, discípulos y los que ven en Jesús su única esperanza.

¿Quién es usted entre la multitud? ¿Un seguidor, un discípulo, alguien que necesita urgente algo que sólo Jesús puede dar?

Mientras Jesús enseñaba en la orilla del lago y el pueblo estaba reunido a su alrededor, el leproso fue hasta Jesús. Desde la distancia pudo captar

algunas palabras de los labios de Jesús. Lo observó cuando colocaba las manos sobre los enfermos. Vio al cojo, al ciego, al paralítico y a los que estaban sufriendo de varias enfermedades levantarse con salud, alabando a Dios por su liberación. La fe se fortaleció en su corazón. Se acercó más a la multitud reunida. Olvidó todas las restricciones que le imponían, la seguridad del pueblo y el temor con que todos lo miraban, olvidó todo. Sólo pensó en la bendita esperanza de su curación.

Ese enfermo ofrecía un espectáculo repugnante, la enfermedad había dejado terribles marcas en su rostro y en su cuerpo en descomposición. El pueblo al verlo retroceder espantado, empujándose unos a otros, para escapar del contacto. Algunos intentaban impedirle acercarse a Jesús, pero es en vano, él no los veía ni los oía. Sus expresiones de repugnancia no lo alteraban, solo veía al Hijo de Dios, solo escuchaba la voz amable del Salvador. Avanza hacia Jesús y arrojándose a sus pies exclamó: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

“Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y lo tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio” (*Marcos 1:40, 41*).

Aquí vemos una lección importante: cuando usted quiere lo que Jesús quiere, las cosas suceden. Muchas veces queremos una cosa diferente de lo que Jesús quiere. Entonces pida hoy: Señor, enséñame a querer hacer tu voluntad.

El toque purificador del Maestro

Jesús podría haberle dicho al leproso una sola palabra y se hubiera sanado, pero él tenía otra lección para enseñarnos: “extendió la mano y lo tocó”. Jesús, el Dios encarnado no era un Dios lejano, intocable sino accesible, tocó al leproso, lo puro tocó lo impuro y lo impuro fue purificado.

Todo el que tocaba a un leproso quedaba inmundo, pero Jesús al poner la mano sobre el enfermo no sufrió ninguna contaminación. Su contacto transmitió poder purificador y restaurador.

“La obra de Cristo al purificar al leproso de su terrible enfermedad es una ilustración de su obra de limpiar el alma de pecado” (*El deseado de todas las gentes, p. 231*).

Lo mismo ocurre con la lepra del pecado, profundamente arraigada, mortal e imposible de ser purificada por el poder humano. “[...] Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga [...]” (*Isaías 1:5, 6*). Pero Jesús vino a vivir entre la humanidad, no recibió ninguna contaminación. Su presencia tiene la virtud que sana al pecador. Quien quiera caer de rodillas a sus pies diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”, oirá la respuesta: “Quiero, sé limpio”.

Inmediatamente se produjo una transformación en el leproso. Su carne se volvió sana, los nervios sensibles y los músculos firmes. La aspereza y las escamas peculiares de la lepra desaparecieron y fueron reemplazadas por una piel suave como la piel saludable de un niño.

Vida de esperanza

La Biblia dice que Cristo advirtió al hombre que no cuente a

nadie lo que había pasado: “Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos” (*Marcos 1:43, 44*).

Jesús quería que el hombre se presentara en el templo antes que los rumores acerca del milagro llegaran a oídos de los dirigentes. Así, podría obtener una decisión imparcial, el leproso sería purificado y admitido una vez más entre la familia, los amigos y la comunidad.

“Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes” (*Marcos 1:45*).

Lo que sucedió después justificó la advertencia de Cristo. Cuando el hombre regresó a sus amigos, el poder de su testimonio fue realmente grande. Quien es tocado por Jesús, no lo puede esconder y quedar callado, es imposible dejar de hablar de Jesús.

El hombre pensó que la advertencia de Jesús fue sólo por modestia y salió proclamando el poder de ese gran Restaurador.

CONCLUSIÓN

Todos estamos contaminados por la lepra del pecado, y nuestra única esperanza es el toque purificador, restaurador y transformador de Jesús.

¿Qué tipo de vida quiere tener? ¿Vida de leproso o vida plena en Cristo?

Vida de leproso: es una vida que no vale la pena ser vivida.

Vida en Cristo: es una vida verdadera y abundante.

Vida de leproso: es una vida sin esperanza.

Vida en Cristo: Cristo es nuestra esperanza y él todo lo puede, es nuestra esperanza real y presente cada día.

Vida de leproso: es sin paz.

Vida en Cristo: “Mi paz os doy” (*Juan 14:27*). En Cristo tenemos paz cada día.

El leproso encontró en Jesús un Amigo y después de ser purificado se convirtió en un amigo de esperanza, anunciando las buenas nuevas del Salvador. De la misma forma Cristo quiere purificarlo a usted y hacerlo un comunicador de esperanza. No importa cuál sea el mal que está enfrentando: pecado, enfermedad, discriminación, pobreza, vicio. Cristo es la esperanza definitiva para su vida. Sólo él tiene el poder de limpiarlo.

LLAMADO:

¿Qué tal intentar ir más allá de la multitud, entregarse a Cristo y ser tocado por él? Jesús lo ama y está dispuesto a curarlo de la lepra del pecado y a transformar su vida. Sólo quien creó tiene el poder para recrear. Acepte ahora la invitación de Jesús, él lo espera con los brazos abiertos.

6. LA SAMARITANA Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su Amigo, se convierte en un amigo de esperanza y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

Seguramente usted escuchó a predicadores que afirmaban: “Dentro de cada persona existe un ‘vacío’ que sólo Dios puede llenar”. Esto parece tan arcaico, ¿no es así? Suena como una frase hecha. ¿No parece una disculpa que armaron para crear en la gente una necesidad que no existe?

ILUSTRACIÓN:

La joven Eugenia comenzó a estudiar Bellas Artes, ese era uno de sus mayores sueños. Su esposo, Fabiano, era empleado público y ganaba un buen sueldo como ingeniero, pero su actividad exigía que se ausentara de su casa en muchos viajes, lo que los incomodaba un poco.

Aunque a Eugenia le estaba gustando mucho el curso, las filosofías humanistas que los profesores de la universidad transmitían a los alumnos comenzaron a minar la pequeña fe que todavía mantenía en su corazón.

Al principio, no se dio cuenta del daño que emocionalmente le estaba causando, pero de a poco comenzó a sentirse muy deprimida, porque le parecía que la vida no tenía sentido. Al final, si la vida es sólo nacer, vivir y morir, entonces no vale la pena vivir.

Después de un tiempo Eugenia estaba sumida en una depresión profunda, lo que hacía que su único pensamiento fuera quitarse la vida. Y así, con ese pensamiento en mente, un día cuando Fabiano no estaba en casa, Eugenia subió a un lugar bien alto para arrojarse desde allí.

Una cantidad de gente se reunió para presenciar el terrible espectáculo y las personas comenzaron a gritar y a pedirle que no se tire.

Muchas cosas pasaban por la mente de Eugenia, pero estaba decidida y sólo esperaba el momento oportuno para tirarse.

DESARROLLO

Lea Juan 4:39-42

¿Sintió usted también un vacío interior interminable? Entonces sabe cuánto duele eso.

¿Será que realmente el ser humano no puede vivir sin Dios? ¿Será que la razón sin la fe es suficiente?

Tiempo atrás leí en la Revista Muy Interesante (portugués) de diciembre de 2005, este concepto que me impresionó mucho:

“En el siglo 20 Nietzsche, Marx, Freud, Sartre y otros llegaron a apostar en la ‘muerte’ de Dios y en el inicio de una ‘era de la razón’.

No es necesario ser un especialista para saber que ese triunfo no se concretó. Al contrario, lo que se observa hasta hoy es una valorización de la fe, inclusive entre los científicos como Simon Morris. ‘A lo largo de la historia, la relación de los hombres con lo sagrado se mostró como rasgo extremadamente persistente’, dice Oswaldo Giacoia hijo, profesor de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea de la Universidad Estadual de Campinas, Unicamp. En los regímenes socialistas en que la religión era prohibida, las personas sustituían la fe por una ideología”.

Eso quiere decir que nosotros necesitamos a Dios. Los ateos están desesperados pues no pueden librarse de Dios.

LA CIENCIA MUESTRA QUE NECESITO A DIOS

En el libro del Dr. Larry Crabb, llamado *De dentro para fora* (portugués), encontré un excelente estudio que demostraba que necesitamos a Dios, y utilizaba el siguiente ejemplo:

Todos los seres humanos, tienen tres tipos de deseos o necesidades:
1) Casuales; 2) Críticas; 3) Cruciales.

IMAGINE UN AGUACATE (PALTA) PARTIDO POR LA MITAD.

1. La cáscara son las necesidades casuales. Necesidades de las cosas, ya sea vitales o superfluas. Ej.: Necesidad de agua o de un jugo refrescante; de dinero, de bienes materiales, de placeres, de realización profesional, arte, música, deportes, etc.
2. La pulpa son las necesidades críticas. Necesidades de personas, cosa que sólo las relaciones interpersonales pueden dar. Ej.: Necesidades de ser amados y respetados por otros seres humanos, por el cónyuge, por los hijos, los amigos, etc.
3. El carozo son las necesidades cruciales. Necesidad de una relación con Dios, un ser fuerte, amoroso, superior al ser humano, que le indica responsabilidades y lo capacita para realizarlas.

OTRA HISTORIA REAL

Esta vez voy a usar nombres ficticios.

Betania era una joven muy bonita. Soñaba con ser rica, pensaba que el dinero compraría toda la felicidad que deseaba. Creció y quedó trastornada en su búsqueda desenfrenada de lo que creía ser la felicidad. Se casó muchas veces. Con los casamientos buscó saciar sus necesidades de cosas, de personas, de todo. Pero como siempre le faltaba algo, volvía a intentar de nuevo. Saltaba de relación en relación y nada llenaba el vacío de su vida.

Entonces, estando en esa situación, sucedió algo que marcó su vida para siempre. ¿Le gustaría saber que sucedió?

Ubicándonos en el tiempo y el espacio

En primer lugar sería bueno que nos situáramos en el tiempo y el lugar. Betania vivió alrededor del año 24 a.C., en los días de Jesús. Como dije al comienzo de la historia, el nombre es ficticio, porque en la Biblia sólo se la menciona como 'la mujer samaritana'.

En su época, las mujeres no se divorciaban como hoy. Por eso, después de haberse casado cinco veces y ahora estar viviendo con el sexto hombre de su vida, comenzó a ser duramente discriminada, tenía fama de prostituta. Tenía un concepto tan bajo, que las otras mujeres no la aceptaban ni siquiera para las actividades de todos los días, como lavar la ropa o buscar agua en el pozo.

Era uno de esos días muy calurosos. Como siempre, Betania esperó que las mujeres volvieran del pozo evitando encontrarse con ellas, y fue en el horario de más calor. Mientras caminaba iba pensando en la vida, hacía un repaso de todo y vez tras vez suspiraba. ¿Será que existía una solución para su vida? ¿Si era así, cuándo la encontraría?

Llegando al pozo, de lejos ve a un judío sentado en el borde del pozo. ¿Un judío por allí? ¿Cómo? ¡Qué extraño! Porque los judíos detestaban a los samaritanos y viceversa. El prejuicio estaba a flor de piel. Pensó en no ir pero razonó:

-Necesito agua. Un judío nunca se va a rebajar en hablar conmigo, soy mujer y samaritana.

Lo que ella no sabía era que Jesús había ido allí especialmente para encontrarse con ella.

Tal vez no se dio cuenta todavía, pero de alguna forma Jesús está siempre marcando encuentros con usted. De diversas maneras intenta hacer que despierte: a veces en medio de un viaje en un lugar distante, mientras usted está pensando y suspirando por las calles, otras veces, a través de la pregunta de un simple niño o de algo que usted leyó en la Biblia. Justo usted que nunca abre la Biblia, pero la abrió ese día porque Dios quería hablarle de alguna manera.

JESÚS LA SORPRENDE

Entonces sucedió lo inesperado: ¡Jesús habló con ella! Esta fue sólo la primera de una serie de sorpresas. Todo era muy difícil que sucediera:

Un judío en un pozo samaritano.

Se humilla al punto de hablar con ella.

Se humilla un poco más y le pide agua.

De repente el judío, que ni tenía balde, le ofrece agua.

Vea lo que él le dijo en *Juan 4:10* "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva".

Ese hombre tenía alguna cosa especial, como mínimo, debía ser un profeta, por su manera de hablar, sus modales.

De repente, el Señor le dice más, *versículo 13*: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed".

Ella estaba cansada de buscar agua todos los días, y toda la vida era así.

EL BALDE DE PREOCUPACIONES

Mientras conversaba con Jesús, no largaba su balde. Era un símbolo del deseo que tenía de satisfacer sus vacíos interiores. Incluso hoy, las personas corren a las iglesias donde se promete un dios como si fuera el genio de Aladino, quien prometía realizar sus tres pedidos y darle cosas: empleo, reputación, salud. ¿Cómo alguien, con un vacío de Dios puede ir hasta la casa de Dios y concentrarse en pedir cosas, en vez de encontrarse con él? ¿Será que no ve que continuará vacío? ¡Vaya a encontrarse con Dios!

Cuando Jesús notó lo que sucedía, llegó hasta el fondo del alma y se reveló con su pedido. “Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:25 y 26).

Dejando el balde

Durante todo el tiempo Jesús quería dar a la mujer el agua de vida que es Cristo, pero ella estaba tan preocupada con las cosas materiales que ni soltaba el balde, su cántaro. El cántaro era su tentativa de continuar pensando que podría resolver los problemas de su vida sin Jesús.

Cuando ella oyó eso salió corriendo, dejó el cántaro, y se fue rápidamente a la ciudad.

Finalmente, su vacío había sido llenado. Así como en un “acto de magia”, de un momento a otro, de repente.

Pero, ¿será que eso puede suceder así, de esa manera? ¿Será que Dios puede transformar a alguien de esa forma?

TERMINANDO LA HISTORIA DE EUGENIA

¿Recuerda que Eugenia subió para arrojar y suicidarse? Ella estaba decidida a: poner fin a una vida que ya no tenía sentido.

Entonces llegó un bombero y se colocó a su lado. El bombero comenzó a hablar de Jesús con ella. Ningún argumento o pedido que le hiciera podría haberle hecho cambiar de idea, pero eso era exactamente lo que estaba necesitando.

Esa misma semana la madre de Eugenia, que es miembro de una iglesia evangélica la llamó por teléfono diciéndole que mire el programa La Tía Cecéu, en el canal Nuevo Tiempo en portugués, para aprender a hacer diferentes manualidades. Eugenia no sólo encontró allí manualidades sino la Palabra de Dios y comenzó a mirar los otros programas de la emisora.

Fabiano vio que ofrecían cursos bíblicos por Internet y comenzó a hacer un curso e imprimía las lecciones para que Eugenia también pudiese hacerlo junto con él.

Durante las siguientes vacaciones Eugenia y Fabiano decidieron ir a São Paulo y aprovechar para conocer personalmente la emisora Nuevo Tiempo y a algunos presentadores de los programas. La Tía Cecéu los recibió y les presentó al consejero del curso bíblico por Internet, Manassés Queiroz, quien inmediatamente los invitó para dormir en su casa, así esa noche podrían asistir a una serie de evangelismo del programa Está

Escrito que estaba siendo grabada en Tremembé, São Paulo.

Los dos aceptaron, asistieron al programa y esa misma noche respondieron al llamado, aceptando públicamente a Jesús como su Salvador.

UN TESTIMONIO FUERTE

Hoy, se viven muchas historias como la de Eugenia y Fabiano para que la gente no se olvide de que Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre.

La mujer samaritana dejó su balde y fue a anunciar que había encontrado al Mesías. Ella les gritaba a todos: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (Juan 4:29).

El testimonio de la mujer fue tan poderoso que Jesús se quedó en ese lugar dos días y en el versículo 42 dice: “[...] nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”

Jesús demostró claramente que conocía la vida de la mujer, y ahora la búsqueda y la preocupación de ser feliz habían terminado. Ella finalmente había encontrado a aquel que le mostró el verdadero sentido de la vida.

Después que aceptamos a Jesús, después que él entra en nuestra vida, resulta imposible permanecer callado.

Para la samaritana Jesús fue un Amigo y el impacto fue tan fuerte que cambió su vida y se convirtió en una amiga de esperanza para toda su ciudad.

“A cada cual Dios le ha confiado una tarea: Dar a conocer su salvación al mundo.

En la religión verdadera no hay egoísmo ni exclusividad. El Evangelio de Cristo es expansivo y agresivo [...] Es imposible que alguien retenga el amor y el favor de Dios, y disfrute de comunión con él, y no sienta responsabilidad por las almas por las cuales Cristo murió, que se encuentran en el error y las tinieblas, y que perecen en sus pecados. Si los que profesan ser seguidores de Cristo no resplandecen como luminarias en el mundo, el poder vital los abandonará y se volverán fríos y sin la semejanza de Cristo. Review and Herald, 21 de julio de 1891” (*Cada día con Dios*, 1980, p. 209).

“El mensaje de esperanza y misericordia ha de ser llevado a los confines de la tierra [...]

Pero ningún hombre puede impartir lo que él mismo no ha recibido. En la obra de Dios, la humanidad no puede generar nada [...]”. (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 344).

LLAMADO

¿Hasta cuándo va a continuar buscando? Puede dejar de buscar hoy, ahora, si solamente acepta la invitación de Jesús. ¿Por qué continuar con el vacío de su vida, sólo Cristo puede dar sentido a su vida. ¿Por qué

continuar solo? Jesús quiere ser su mejor compañía. ¿Por qué continuar en aflicción? Jesús quiere ayudarlo, él es la solución para todos los problemas que lo afligen.

Si quiere aceptar la invitación de Jesús ore conmigo al Señor ahora.

7. JAIRO Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su Amigo, se convierte en un amigo de esperanza y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

Ningún otro asunto intriga más al ser humano que la muerte. Y no hay nada más imparcial que la muerte: ricos, pobres, famosos o desconocidos, la muerte no perdona a nadie. Por eso la mayor seguridad de esta vida es la muerte. La realidad de la vida desnuda y cruda es que el día cuando nacemos ya comenzamos a morir. Pero, ¿será que la muerte va a continuar para siempre trayendo dolor y sufrimiento a todos en este mundo? ¿Será que la muerte es el fin de todo? ¿Qué planeó Dios como solución para la muerte? ¿Hay esperanza después de la muerte?

DESARROLLO:

Lea Lucas 8:40-42

CUANDO LLEGA LA MUERTE

“Al volver de Gádara a la costa occidental, Jesús encontró una multitud reunida para recibirle, la cual lo saludó con gozo. Permaneció él a orillas del mar por un tiempo, enseñando y sanando, y luego se dirigió a la casa de Leví Mateo para encontrarse con los publicanos en su fiesta. Allí le encontró Jairo, príncipe de la sinagoga” (*El deseado de todas las gentes*, p. 310).

Jairo era un hombre religioso, un profesional exitoso, inteligente, admirado y rico. Aparentemente tenía todo lo que necesitaba para ser feliz: ropas finas, una casa en el mejor barrio de la ciudad, un buen empleo, una buena familia, respeto, consideración y prestigio. Jairo era el prototipo de un hombre de éxito.

Pero por detrás de las ropas finas, de la apariencia, del dinero, Jairo traía un problema terrible: su hija, su única hija estaba seriamente enferma, al borde de la muerte.

Es muy triste cuando una persona que amamos está al borde de la muerte, pero es el proceso natural de la vida y las personas nacen, crecen, se reproducen y después mueren. Pero, ¿será que la vida es sólo esa definición que se puede encontrar en cualquier libro de biología? ¿Será que no hay nada más después de la tumba?

Si la muerte de un anciano es algo que duele, pero termina siendo encarada como algo natural, ¿qué decir de la muerte de un hijo en la infancia, como decimos en “plena flor de la vida”?

Eso produce un dolor más grande, y nuestro sufrimiento aumenta mucho más. Cuando el que muere todavía es pequeño, es terrible, porque no es algo natural.

Para ser sincero, creo que solamente quien pasó por esa experiencia, quien lo sintió, puede entender lo que Jairo estaba pasando.

Yo no puedo entender su problema, por más que me esfuerce en hacerlo, no puedo. Solo Dios sabe lo que usted está sintiendo. Solo Dios conoce todo sobre usted.

NACE LA ESPERANZA

Jesús estaba caminando por aquellas tierras y Jairo escuchó decir que leprosos, con la carne cayéndose a pedazos, habían ido a Jesús y fueron sanados; ciegos fueron llevados a Jesús y ahora podían ver; parálíticos, que habían vivido toda su vida arrastrándose por el suelo, fueron llevados a Jesús y ahora podían caminar.

Jairo sintió en su corazón brotar la esperanza: Jesús puede hacer alguna cosa por mi hija.

Vea como describe Marcos 5:22 al 24 ese momento: “Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: ‘Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá’. Fue, pues, con él [...]”.

Usted puede pensar: “Qué gran momento para Jairo. Finalmente reconoció que necesitaba la ayuda de Jesús”. Es verdad, él reconoció que necesitaba la ayuda de Jesús, pero hay un detalle muy interesante. Él era jefe de la Sinagoga y pensaba que los líderes tienen una función: mandar.

Por eso, en vez de decir: –Señor, mi hijita se está muriendo. Por favor, ayúdame, que sería la mejor actitud de un cristiano, y con más razón la de un líder religioso, Jairo cayó de rodillas delante de Jesús y le fue diciendo cómo debía proceder: –Señor, necesito de tu ayuda, (pero, como soy jefe sé cómo se hacen las cosas) debes levantarte venir conmigo, entrar en el cuarto de mi hija, colocar la mano sobre su cabecita y curarla.

¡Qué imprudente! ¿No? Un hombre queriendo dar órdenes al Creador y Soberano del universo.

Pero, ¿cuántas veces nosotros mismos no actuamos así? Nosotros también hacemos la misma cosa hoy. Necesitamos desesperadamente de Jesús, pero no tenemos la suficiente humildad para aceptar el plan que él tiene para nuestra vida. En la Biblia está escrito que debemos hacer todo lo que Jesús dice (*Juan 2:5*) pero queremos mandar y dar órdenes, enseñar al propio Dios a ser Dios. Queremos dirigir a Dios. No estamos dispuestos a decir: –Heme aquí, Señor, llévame, tú sabes lo que es mejor para mí.

ES DIFÍCIL ESPERAR

Los seres humanos no queremos ser guiados o conducidos. ¿Por qué somos así? Pedimos ayuda a Dios, nos arrodillamos delante de él, pero queremos que él haga las cosas como nosotros queremos y no como él cree que es mejor.

Jesús pudo haber mirado a Jairo y decirle: –¿Quién crees que eres? ¿Solo porque te arrodillas piensas que puedes mandarme?

Pero Jesús no dijo eso, fue con Jairo sin discutir, sabía que Jairo tenía urgencia. Cuando salió de su casa su hijita había entrado en coma. Sin embargo, parecía que Jesús no tenía prisa. Mientras caminaba atendía las necesidades de los que encontraba en su camino. Jairo no podía entender y comenzaba a desesperarse: –Señor, tu no entiendes mi problema, todas estas personas pueden esperar, pero mi hija se está muriendo, –pensaba.

¿Cree usted que Jesús no entendía el problema de Jairo? ¡Claro que lo entendía! No hay nada que pueda suceder en su vida que Jesús no comprenda. No hay ningún problema que usted pueda estar viviendo que Jesús no conozca. Cuando él demora en responder su oración, es porque le está queriendo enseñar alguna otra lección. Jairo tenía que aprender que él no podía mandar a Dios. Tenía que aprender a colocar su vida en las manos de Dios, y dejar que él la dirija.

Y el texto del médico, doctor Lucas continúa: Lucas 8:49 y 50.

“Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva”.

Cuando ese hombre, que estaba queriendo mandar a Jesús, estaba queriendo dirigir a Jesús, estaba queriendo decirle cómo tenía que hacer las cosas, ese hombre orgulloso que no estaba dispuesto a seguir humildemente al Señor Jesús, cuando le dijeron que su hija murió, se entregó totalmente. Sólo cuando Jairo dejó de querer mandar, Jesús se aproximó y le dijo: –No temas, sólo cree en mí, vamos a tu casa.

Alguien tuvo la curiosidad de contar cuántas veces aparece en la Biblia la expresión “no temas”, y es increíble, aparece 365 veces, o sea, una para cada día.

Pero Jairo hasta fue bueno, porque si hubiera sido yo, tal vez le hubiera reprochado a Jesús: –Mira Jesús, ahora no te necesito más, Señor. Cuando te pedí, no atendiste enseguida mi pedido, ahora no, ahora no quiero nada más, ¡mi hija, mi única hija ya murió!

¿Y sabe lo que Jesús me diría? –Hijo, ahora es cuando puedo hacer algo por ti. Mientras estabas queriendo guiarme, conducirme, darme órdenes, queriendo dirigir tu vida a tu manera, yo no podía hacer nada por ti. Pero ahora que te humillaste, que te sentiste totalmente dependiente, ahora que llegaste a la conclusión que “sin mí nada puedes hacer” (Juan 15:5) ahora sí, puedo hacer todo por ti.

Lo qué es ser cristiano

Hasta ese momento Jairo era el que tomaba a Jesús por la mano y quería conducirlo. Jairo iba delante de Jesús diciendo: –Por aquí, Señor, a mi manera, como yo quiero, por aquí Señor es más rápido.

A partir de ese momento, Jesús tomó a Jairo de la mano y lo llevó por dónde él quería.

Eso es ser cristiano. Ser cristiano no es tomar a Jesús y llevarlo por donde la gente quiere. No es esconderse de Jesús diciendo: ahora no necesito de ti, yo me las arreglo solo, cuando te necesite te llamo. Ser cristiano es dejar que Jesús conduzca nuestra vida.

Tal vez, esta es la mayor lección que usted y yo tenemos que aprender; y si para esto Jesús tiene que demorar en responder nuestras oraciones, él va a demorar. Si para aprender esta gran lección, tenemos que llorar, Jesús va a permitir que lloremos, si tenemos que fallar en nuestros negocios, él va a permitir que lleguemos al fondo del pozo, porque algunos sólo consiguen mirar hacia el cielo cuando están en el fondo del pozo. Otros, sólo consiguen mirar hacia el cielo cuando están sobre una cama. Recuerde que ser cristiano no es dirigir a Dios, sino ser dirigido por él.

¿Recuerda las palabras de Jesús en el Getsemaní? Están en *Lucas 22:42* “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

LO QUE DIOS TIENE PARA NOSOTROS

Jairo aprendió la lección con dolor, pero ¡qué día grande fue ese! Salió de su casa buscando cura, Jesús demoró un poco, pero tenía para darle una resurrección.

Lo que Dios tiene para nosotros siempre es mejor de los que estamos pidiendo. ¿Usted está esperando un favor de Dios y tiene la impresión de que Dios está demorando? ¿Sabe por qué? Tal vez porque todavía tiene que aprender la gran lección de la vida. Dios siempre tiene algo mejor preparado.

En la Biblia existe un versículo que llama la atención y es uno de mis versículos preferidos, está en *Efesios 3:20* “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”.

Jairo se acercó más al Salvador, recibió el abrazo de Jesús y ahora juntos seguían a su casa. Pero, no era Jairo el que conducía, ahora iban al paso de Jesús, Jesús conducía, Jesús dirigía.

LA SOLUCIÓN PARA LA MUERTE

Cuando llegaron a la casa de Jairo, el clima era de tristeza, los que lloraban y los que tocaban la flauta estaban llenando el ambiente con sus lamentos. Entonces Jesús hizo una revelación importante: “[...] no está muerta, sino que duerme” (*Lucas 8:52*).

La Biblia dice que al oír eso: “[...] se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta” (*vers. 53*).

Eso es la muerte para los que depositan su esperanza en Jesús. La muerte, la temida muerte es solo un sueño, un sueño profundo y sin sueños, según lo que está escrito en *Eclesiastés 9:5 y 6* “Porque los que

viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, [...] También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya [...].”

Si busca en el diccionario la palabra “cementerio”, ¿sabe lo que va a encontrar? Que deriva del griego Koemetériun, o “dormitorio”. Terreno, generalmente cercado, destinado a enterrar cadáveres”.

Esa es la pura verdad, los muertos duermen, pero un día Jesús volverá para despertarlos y Pablo dice en *1 Tesalonicenses 4:13* “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”.

Sí, usted puede tener esa esperanza, los muertos en Cristo un día resucitarán. Jesús dijo delante de la tumba de Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (*Juan 11:25*).

Así como Cristo trajo a la vida a su amigo Lázaro que estaba muerto hacía ya cuatro días, él prometió que en su segunda venida resucitará a todos los que creyeron en él.

Jesús pidió a todos que salieran de la casa y llamó a Jairo, su esposa y los tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan a entrar juntos al cuarto de la niña.

“Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer” (*Lucas 8:54 y 55*).

Ese texto deja bien en claro que la única solución para la muerte no es la reencarnación, sino la resurrección.

Y cuando el Dador de la vida se encuentra con la realidad de la muerte, la muerte se va, el llanto da lugar a la alegría, las lágrimas ahora tienen otro motivo, son lágrimas de alegría.

El mismo milagro que sucedió con la hija de Jairo, sucederá con todos los que durmieron en la esperanza de la vida eterna en Jesús.

Pablo nos habla en *1 Corintios 15:51 y 52* “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Un día usted va a poder volver a ver a sus familiares, esposo, esposa, padre, madre, hijos, a sus amigos, que durmieron el sueño profundo el sueño que no tiene sueños, el sueño de la muerte.

Ese reencuentro será emocionante. Ya no con un cuerpo que envejece, que adolece deformado por los años o por la enfermedad.

¿Usted tiene a alguien que duerme el sueño profundo de la muerte, o tiene a alguien que está desahuciado y escuchó a los médicos dar el diagnóstico que no hay nada más que se pueda hacer? Vea lo que está escrito en *Apocalipsis 21:4* “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

¿No es maravilloso saber que un día la muerte tendrá fin? La promesa bíblica de la resurrección es un mensaje de esperanza. Jesús es un Amigo.

CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios dice que la muerte está con los días contados. Eso mismo que oyó: la muerte tendrá fin. ¿No es reconfortante oír al Dador de la vida decir que un día no habrá más muerte?

Jesús entró en la casa de Jairo, y donde Jesús entra, entra el poder y la victoria. Jesús es Dios todopoderoso, y no hay nada que él no pueda hacer. Al lado de Jesús no hay lugar para el temor. La muerte no tiene poder ante él, y la enfermedad no puede prevalecer, los vicios, las drogas, la miseria de esta vida no tienen fuerzas delante de él.

LLAMADO

¿Quiere abrir su corazón a Jesús en este momento? ¿Está dispuesto a ser lo suficientemente humilde para seguir el plan divino, aunque parezca ser diferente a su plan inicial? ¿Está con miedo del futuro y necesita que Jesús lo ayude a enfrentar la vida sin temor? ¿Su hogar se está muriendo como estaba la hija de Jairo? Entonces, por favor, ésta es su oportunidad. Abra su corazón, Jesús hoy le dice: “Estoy a la puerta y llamo, si alguien oye mi voz y abre la puerta entraré a su casa” (*Apocalipsis* 3:20). Deje entrar a Jesús en su vida como entró en la casa de Jairo y entonces habrá sonrisas, alegría y vida eterna.

Sea un amigo de esperanza, llevando este mismo mensaje a una persona que ama. Invite a esa misma persona a asistir a los demás temas de la semana.

08 - PABLO Y JESÚS

LECCIÓN:

Quien hace de Jesús su Amigo, se convierte en un amigo de esperanza y en una bendición para las personas con las cuales convive.

INTRODUCCIÓN

¿Usted es sincero con Dios? ¿Trata de hacer lo mejor para él? ¿Está seguro que todas sus creencias tienen base bíblica? Dios quiere hablar con usted hoy.

ILUSTRACIÓN

Hace unos veinte años comencé a estudiar la Biblia con un amigo muy especial. Parecía de otra denominación religiosa y nunca antes había dado oportunidad ni siquiera para conversar sobre el asunto. Pero me hizo una visita un fin de semana y, por primera vez, permitió que estudiáramos la Palabra. Yo estaba muy feliz porque lo quería mucho, pero mi alegría duró poco. Después de una hora de conversación dijo: “Es mejor que dejemos de estudiar, porque las personas se hacen responsables de lo que conocen, ¡y veo que estoy comenzando a conocer demasiado!

Aunque estaba totalmente equivocado, fue muy sincero en admitir exactamente lo que pasaba por su mente. Muchos son como ese amigo: cuando comienzan a ver que Dios exige compromiso de su parte, se retiran y se apartan de él.

DESARROLLO

Lea conmigo Hechos 9:1-9

¿QUIÉN ERA SAULO?

Nació en Tarso, en Cilicia, lo que actualmente pertenece a Turquía, es decir, fuera del territorio de los judíos.

En esa época muchos judíos estaban esparcidos por otros países, lo que se llama “Diáspora” (*dispersión*). En una de esas familias esparcidas nació Saulo.

No nació en Israel, pero era judío, pues como él mismo dijo, fue circuncidado al octavo día y siempre se mantuvo en la ley de Moisés (*Efesios 3:5*).

Nació en una fecha desconocida, pero sin duda antes del año 10 de nuestra era. O sea, con una diferencia como máximo de siete años, de Jesús.

COMPARANDO A SAULO CON JESÚS

Jesús nació en Belén de Judea. Era muy pobre y nació en un pesebre (*Mateo 2:1, 11*).

Al poco tiempo de nacer fue llevado a Egipto, un país extraño, para que Herodes no lo matara (*Mateo 2:13 al 15*).

Con la muerte de Herodes, sus padres volvieron a Israel, pero fueron a vivir a Nazaret, una pequeña villa sin importancia, en Galilea. Allí Jesús fue criado como “el hijo del carpintero” (*Mateo 2:22 y 23*).

Su maestra fue su madre, no asistió a ninguna escuela y por eso no recibió la influencia de ningún maestro de su época (*Lucas 2:47*).

SAULO

En determinada época Saulo debe haber ido a vivir a Jerusalén. En Hechos Saulo afirma que fue alumno de Gamaliel y que fue criado en Jerusalén (*Hechos 22:3*).

Llegó a ser un religioso muy celoso.

Tenía la seguridad de que su religión era correcta y se preparó para defenderla, al extremo de matar si fuera necesario (*Efesios 3:5 y 6*).

JESÚS

Enseñaba la ley del amor. Vino a este mundo para servir, no para ser servido (*Mateo 20:28*).

Tenía convicción de lo que enseñaba y llamó a algunos hombres para seguirlo. No había ningún fariseo entre ellos, a no ser Nicodemo, que era maestro en Israel, pero que no se involucró directamente con Jesús mientras estaba vivo (*Juan 3:1-21*).

SAULO

No fue un discípulo del Señor.

No sabemos por dónde andaba mientras Jesús ejercía su ministerio en la tierra. Nadie comenta eso, ni siquiera el mismo Pablo.

Pero, dondequiera que estuviera, en ese tiempo todavía no estaba preparado para encontrarse con el Señor ni oír su llamado.

Llegó a ser un fariseo importante, lo que en ese tiempo era una posición de mucha honra. Fue miembro del Sanedrín, el tribunal de Jerusalén.

Perseguía personalmente a los cristianos, no le importaba si eran hombres o mujeres.

¿SAULO TENÍA UN CORAZÓN MALO?

Tal vez usted esté pensando que Saulo era un hombre malo, pero lo más increíble es que Saulo amaba mucho a Dios, oraba mucho, tenía un corazón sincero. El problema es que estaba en el camino equivocado.

LOS “SAULOS” MODERNOS

La gente como Saulo es muy difícil de ser alcanzada por Dios. La

gente como Saulo se apega a teorías, costumbres, religiones, reglas y crean alrededor de su corazón una coraza, un escudo invisible, que hace que la VERDAD no llegue al fondo de su corazón.

La gente religiosa como Saulo oye sermones y siempre piensa: Este sermón está sirviendo exactamente para “fulano”. Los sermones nunca sirven para él, pues él se considera “perfecto”.

UN CONTACTO DIRECTO CON LA VERDAD

Saulo tuvo un contacto fuerte con la verdad. Esteban, un cristiano fiel y bondadoso, vivía siguiendo los pasos de Jesús y haciendo el bien. Pero, aún así fue llevado ante el Sanedrín y juzgado por los principales judíos con la ayuda de testigos falsos que declararon contra él, por ser cristiano (*Hechos 6:8-14*).

Durante el juicio, Esteban hizo su defensa y presentó la verdad basada en la Biblia, la Palabra de Dios. Lo más increíble es que la Biblia era la misma, tanto para los judíos como para Esteban, pero teniendo la Palabra de Dios en las manos ellos no podían discernir la verdad. Esteban probó con la Biblia que Jesús era el Dios hecho hombre, el único Dios creador y que Jesús era el Mesías que los judíos esperaban.

Cuando Saulo oyó la defensa y el sermón de Esteban quedó impresionado. El rostro de Esteban comenzó a brillar como si fuera el rostro de un ángel (*Hechos 6:15*) y todos los miembros del Sanedrín lo vieron. Saulo quedó más impresionado todavía. A pesar de todo, condenaron a Esteban a la pena de muerte por medio de apedreamiento. Saulo no pudo tirarle piedras, quedó sosteniendo la capa de los que apedreaban a Esteban. O sea, quedó sobre el muro. Se lavó la manos como Pilatos (*Hechos 22:20*).

¿Usted hizo eso con Dios alguna vez? ¿Dios llegó tan cerca de su corazón que usted se estremeció, pero al final no permitió que él venciera? ¿Está tan cerrado en sus creencias que, aunque la Palabra de Dios le muestra que está equivocado, continúa en el error?

Saulo hizo exactamente como mi amigo, quien pidió dejar de estudiar la Biblia para no ser responsable de lo que aprendía.

LA RECAÍDA

Al día siguiente Saulo fue a conversar con los maestros, pero los sacerdotes y príncipes extinguieron la convicción que comenzaba a brotar en su corazón.

Me parece oírlos decir: “¡Justo usted Saulo!, ¡usted que tiene un futuro glorioso, usted que invirtió toda su vida para aprender los caminos de nuestra religión, usted que tienen una vida con un carrera brillante por delante!”

CASI SALVO, TOTALMENTE PERDIDO

Saulo llegó bien cerca, casi consiguió aceptar a Jesús. Casi aceptó la invitación del Maestro, pero fue débil, demasiado débil. No

tuvo coraje, no tuvo fuerza, no tuvo fe. Desistió y quedó peor que antes.

¿Usted ya hizo esto con Dios alguna vez? ¿Dios llegó tan cerca de su corazón que usted llegó a estremecerse pero al final no permitió que Dios venciera?

Él rechazó la verdad de manera tan fuerte que su furia contra los cristianos se volvió más intensa que nunca. “[...] y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados” (*Hechos 22:5*).

Muchos cristianos habían huido a la ciudad de Damasco y allí comenzaron a predicar, y muchos se convirtieron. Saulo salió de viaje para perseguir a los cristianos, pero en su corazón deseaba más que todo servir a Dios. Su cabeza parecía que iba a estallar. El momento de la decisión estaba llegando y por esa razón Dios interrumpió su viaje.

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE SAULO, LA CEGUERA

Cuando Saulo estaba cerca de Damasco, de repente una luz mucho más fuerte que la del sol apareció en el cielo. Él y sus acompañantes cayeron al suelo, y una voz desde el cielo le habló directamente: “[...] Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; [...] Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie” (*Hechos 9:3-7*).

Saulo, quien antes era ciego porque no distinguía la verdad de Dios, ahora quedó literalmente ciego durante tres días. En esos tres días de ceguera física pudo comprender las cosas que no había comprendido durante toda su vida. Ahora contempló su vida pasando como una película delante de sí.

SAULO VIO A JESÚS

Saulo no fue un seguidor de Jesús mientras éste estuvo en la Tierra. No tuvo la oportunidad de escuchar la voz del maestro al pronunciar el Sermón del Monte; no pudo contemplar el rostro del paralítico de Capernaún dando un salto, y salir caminando; no vio al leproso regresando para agradecer, con la piel completamente restaurada; no vio al maestro levantarse dentro de un barco, al ser arrastrado de un lado para otro como una cáscara de nuez, y calmar la tempestad con el simple sonido de su voz.

Vio una luz fuerte que lo cegó físicamente y lo hizo comprender espiritualmente. Fue un discípulo a destiempo, “como uno nacido fuera de tiempo” (*1 Corintios 15:8 NVI*). Pero él vio a Jesús.

UNA “LLAVE” PARA ABRIR EL CORAZÓN DE SAULO

¿Se detuvo a pensar lo que debe haber pasado por la cabeza de los miembros de la iglesia de aquella época? Vea lo que dice la Biblia sobre

Esteban:

Esteban era un gran pastor, hombre de poder, que realizaba milagros y predicaba con el poder del Espíritu. Cuando alguien necesitaba un consejo, iba a hablar con Esteban; cuando alguien estaba enfermo, llamaban a Esteban; cuando alguien estaba desanimado o tenía dudas acerca de las Escrituras, era Esteban el que las solucionaba.

Cuando Esteban murió todos se preguntaban: ¿Por qué permitió Dios que Esteban muriera? Él era un hombre de Dios, la historia de la iglesia cristiana no sería la misma sin Esteban.

Ahora imagine por un momento lo que sería de Saulo si Esteban no hubiera estado dispuesto a morir para que su corazón comenzara a abrirse. Esteban fue la “llave” que Dios usó para abrir el corazón de Saulo.

Ahora, imagine lo que sería de la predicación del evangelio y de la Biblia sin los escritos y la experiencia de Pablo, ¡el gran apóstol Pablo!

CONCLUSIÓN

Cuando Jesús vuelva, Saulo y Esteban se van a encontrar. Esto sucederá porque un día Esteban aceptó ser la “llave” para abrir el corazón de Saulo. ¿Le gustaría ver ese encuentro? ¿Qué será lo que se dirán el uno al otro? Seguramente Esteban recordará muy bien el rostro de Saulo, cuando murió, Saulo era conocido como el perseguidor de los cristianos. ¡Qué lindo encuentro será ese!

Además, Pablo escribió varias veces sobre la segunda venida de Cristo, este tema lo entusiasmaba mucho. En Tito 2:13 dice: “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Nuestra mayor esperanza es el regreso de nuestro Señor, es nuestra bendita esperanza. Debemos esperar con fe y responsabilidad ese día. El gran desafío que tenemos mientras estamos en este mundo es ordenar nuestras prioridades colocando como principal preocupación la preparación para la venida de Cristo. Cada día estamos más cerca de este momento glorioso. Las señales descritas por Jesús en Mateo 24 y Lucas 21, por Pablo en 2 Timoteo 3 y por varios otros escritores bíblicos, apuntan al inminente retorno de Cristo, lo que representa para nosotros la verdadera esperanza.

Si Jesús no vuelve, ¿para qué ser cristiano? ¿Para qué tener fe? ¿Para qué ser adventista? Si perdemos de vista nuestro compromiso con el inminente regreso de Cristo no hay razón de ser del cristianismo y mucho menos del adventismo.

Sí, creemos que el Señor vendrá pronto. Los encuentros más sorprendentes se darán en esa ocasión: Pablo con Esteban; el rey Manasés con Isaías y tantos otros.

Por tanto debemos prepararnos y decir como Juan “Ven Señor Jesús” (*Apocalipsis* 22:20).

LLAMADO

¿Escuchó a algunas personas decir que todavía falta mucho hasta que Jesús vuelva? ¿Ha oído hablar de paz, de unidad, de terminar con las

diferencias y hablar de la Nueva Era?

Pues entonces usted termina de descubrir que esa es una de las señales más seguras de que está muy cerca el regreso de Jesús.

Si usted se ha apegado a su religión, a sus normas, sus doctrinas, si se ha apegado a sus amigos, a su iglesia y a su empleo en vez de apegarse a la verdad, Dios le está haciendo ahora un llamado. Saulo debió quedar ciego para entender el llamado del Señor, pero usted puede tomar su decisión mucho antes, puede hacerlo ahora.

